



# Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

**11<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 21 de septiembre de 2017, a las 9.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Lajčák ..... (Eslovaquia)

*Se abre la sesión a las 9.00 horas.*

## **Discurso del Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Aleksandar Vučić**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Aleksandar Vučić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Vučić** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido sus importantes funciones. También deseo felicitar al Sr. Peter Thomson por el éxito de su presidencia de la Asamblea General durante el septuagésimo primer período de sesiones y valerme de esta ocasión para agradecer y rendir homenaje al nuevo Secretario General, Sr. António Guterres, por su activo compromiso durante el primer año de su mandato en un cargo tan extraordinariamente responsable y por haber iniciado un proceso de reforma que reviste enorme importancia para la Organización.

Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea por primera vez en este Salón en mi calidad de Presidente de la República de Serbia. Hemos seguido

atentamente los discursos de los dirigentes mundiales en los últimos dos días, y no parecería exagerado afirmar que casi todos han hablado de la necesidad de la reforma de las Naciones Unidas y de la paz y la estabilidad, a menudo acusando a los demás —una parte opuesta— de actuar para impedir la paz y la estabilidad o de ser responsable de alguna situación compleja en el mundo. Haré todo lo posible por evitar esa actitud.

El año pasado, en este mismo Salón, se dijo que la situación en todo el mundo era difícil. Hoy, es ciertamente más difícil de lo que era hace un año. Aprovecho esta oportunidad para hablar ante la Asamblea, no con el propósito de atacar a quienes no se pueden defender ni a quienes no podrían defenderse ante la verdad. Voy a hablar sobre Serbia, su pueblo, su reingreso en el mundo y el hecho de que el mundo vuelve a aceptar y acoger a Serbia, y de que Serbia está intentando entender al mundo, aunque a veces podría no estar de acuerdo con las grandes Potencias. A diferencia de otros dirigentes, no tengo necesidad de congraciarme con mi pueblo, o de hacer campaña electoral o no electoral desde esta tribuna, porque ya hemos ganado todas nuestras batallas políticas internas. Por lo tanto, hablaré sobre Serbia ahora y Serbia en el futuro, al igual que sobre el futuro de toda la región de los Balcanes occidentales, de donde provengo.

Es importante hablar de los Balcanes en su conjunto, especialmente su zona occidental, porque si no tenemos una perspectiva más amplia y más profunda del problema que estamos encarando no podremos ver nuestros problemas individuales, ni mucho menos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



resolverlos. Quisiera citar una frase de nuestra famosa escritora, Isidora Sekulić, quien dijo lo siguiente:

“Una península es un mundo aparte. Los países y las naciones que están en ella, como embarcados en una misma nave, deben tener un problema político y un ideal político en común, sin importar cuán diferentes sean en general. Los Balcanes son lo primero, antes que todos los países de los Balcanes, cuando el momento sea difícil y peligroso, sin importar si es un peligro político o en términos de cultura. ¿Abrirán por una vez los Balcanes sus ojos somnolientos y verán su primordial capacidad cultural si se hunde en su conjunto?”

La primera condición para que todos tengan un futuro próspero en esa región es la manera en que preservemos la paz y la tranquilidad. La República de Serbia dedica un gran esfuerzo a la estabilización de la situación en la región, lo cual es nuestro compromiso y nuestra política permanente. Tal como hemos hecho hasta ahora, seguiremos trabajando con decisión y ahínco para promover la estabilidad y la cooperación regionales, ya que creemos que esa es una inversión en un mejor porvenir para todos nosotros. Si deseamos tener éxito hoy y progresar en el futuro, es necesario preservar la paz y la estabilidad a toda costa, con independencia de lo lamentable que ello pueda parecer. Esa es una tarea sociopolítica prioritaria que requiere un arduo trabajo y aprendizaje diario. Esto a su vez ayudará al crecimiento económico y a la reforma, que son requisitos indispensables para una vida mejor, no solo para los pobres, sino también para la clase media.

Anteriormente, demostramos en Serbia que con políticas responsables de consolidación fiscal e incluso sin grandes ingresos por privatización podríamos obtener un excedente presupuestario. Disminuimos la tasa de desempleo del 26% al 12% y creamos un mercado de laboral flexible promulgando leyes modernas, aunque esto haya sido difícil incluso para países mucho más sólidos en el Occidente desarrollado. Sobre todo, me enorgullece que hayamos empezado a invertir en la creatividad de nuestros jóvenes y que la digitalización y la inteligencia artificial se estén convirtiendo en temas importantes en Serbia, y no sólo en los países más desarrollados del mundo.

Por supuesto, aún quedan muchas tareas por cumplir. Cuando alguien proviene de los Balcanes occidentales la primera pregunta es si formaremos parte de algún nuevo conflicto o si optaremos por un futuro mejor y sin preocupaciones. A pesar de numerosos retos, Serbia

seguirá dedicándose a crear condiciones para unas mejores relaciones en la región sobre la base del respeto mutuo y del compromiso con un futuro europeo común.

Hoy quisiera referirme en particular a las cuestiones políticas de la región y a las relaciones de Belgrado con Pristina. Teniendo en cuenta la importancia fundamental de este tema para la República de Serbia, quiero subrayar una vez más que el logro de una solución política sobre la cuestión de Kosovo y Metohija es una prioridad nacional para Serbia. Es un tema que tiene una incidencia enorme no solo en nuestra economía, sino también en un futuro claro para los jóvenes tanto de Serbia como de toda la región.

Todos sabemos que no reconocemos la declaración unilateral de independencia del denominado Kosovo, pero no hablaré de la falta de respeto a nuestra integridad y soberanía territorial. Por el contrario, hablaré de nuestros esfuerzos por resolver el problema y por encontrar una solución a un problema que data de hace siglos, con respecto al cual las grandes Potencias no pudieron ayudar en 1999 ni en 2008. Hablaré también de nuestros esfuerzos por dialogar sobre el futuro con los líderes albaneses de Pristina.

Ayer todos oímos decir a Michael Bloomberg que es mejor gastar miles de horas en hablar que un minuto en luchar. Todo lo que se ha logrado hasta ahora mediante el diálogo de Bruselas ha sido producto de duras transacciones y de concesiones sin ambages por ambas partes, en su mayoría la nuestra. El avance notable alcanzado a lo largo de este proceso confirma el carácter constructivo y el compromiso de la República de Serbia con este diálogo.

También hemos demostrado nuestra disposición a hacer transacciones que no han sido fáciles, contribuyendo de esta manera a la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables a muchas cuestiones complejas. Quiero recalcar que, en los últimos cuatro años, después de que iniciamos el proceso de diálogo en Bruselas, aunque ha habido algunas disputas, riñas y ataques físicos contra los serbios en el territorio de Kosovo y Metohija, no ha muerto nadie en enfrentamientos étnicos. Ese es un avance importante para los serbios y los albaneses y, en consecuencia, estoy deseoso de proseguir con esos esfuerzos políticos en el futuro.

No obstante, al ingresar en este Salón hemos recibido información de que las autoridades de Pristina anunciaron que han asegurado la mayoría que necesitaban para que Kosovo obtenga la condición de miembro de la UNESCO. Insto a la Asamblea a que no permita esto y quiero recordar a los miembros que estas mismas

personas participaron en la devastación de monasterios, iglesias y sitios culturales serbios y del patrimonio espiritual en Kosovo y Metohija.

Además, hemos hecho grandes esfuerzos por estabilizar la situación general en los Balcanes. A menudo hemos permanecido en silencio ante los insultos y ataques provenientes de algunos países porque sabemos que la paz y la reconciliación son más importantes que ganar puntos políticos fáciles. Precisamente por eso los serbios muestran mucho interés en seguir haciendo reformas económicas efectivas, así como en crear la zona económica regional, a la que no tenemos la intención de renunciar.

La ex-Yugoslavia era muy respetada por su mercado y su eficacia a la hora de atraer inversores y reconocimiento internacional. Hoy, nuestros mercados son demasiado pequeños como para obtener buenos resultados. Por tanto, creo firmemente que el futuro de la región pasa por disponer de una zona aduanera y un sistema fiscal comunes. Un ejemplo de los problemas que tenemos es que un granjero que produce leche a tan solo 10 kilómetros de la frontera pierde por lo menos entre un 7% y un 8% de sus ganancias al tener que esperar 48 horas para cruzar a otro país. Asimismo, considero que una economía mejorada y renovada es la segunda tarea más importante para todas nuestras naciones, incluida Serbia.

El tercer aspecto —no menos importante que el primero y el segundo— consiste en fusionar las grandes tareas necesarias para conseguir el progreso económico con nuestra aspiración de ingresar en la Unión Europea. El camino hacia el ingreso en la Unión Europea, que es nuestro principal asociado en los ámbitos del comercio y las inversiones, se considera el camino hacia una mayor estabilidad, el progreso económico y la consolidación de la democracia. En años anteriores, la política de ampliación de la Unión Europea con respecto a los países de los Balcanes occidentales ha sido uno de los instrumentos más influyentes en la transformación política y económica de los países de la región hacia sociedades estables y modernas.

Creemos que esta política, independientemente de todas las dificultades que existen dentro de la propia Unión Europea, así como en los países candidatos y los candidatos potenciales, se debe continuar, aplicada con la misma firmeza. Todos queremos formar parte de la Unión Europea, pero a veces se trata de manera injusta a la población de los Balcanes y de Serbia, en contraste con lo que se hizo respecto de los que siguieron ese mismo camino antes. No le pedimos a la Unión Europea que acelere nuestro proceso de adhesión, sino que nos trate de manera justa y, por lo menos y hasta cierto punto, de

la misma forma en que trató a algunos de los Estados Miembros de pleno derecho admitidos después de 2003.

Como todos sabemos, los serbios somos un pueblo digno, y esperamos que todos los demás países del mundo nos respeten como nosotros los respetamos a ellos y a su integridad territorial y soberanía. Nunca hemos querido, ni queremos, algo que pertenezca a otro. Tan solo pedimos el mismo respeto para nuestro país y su pueblo. Estoy orgulloso de que Serbia proteja su libertad, independencia y soberanía, y es un país que respeta los principios democráticos. Seguiremos ese camino y seremos fieles a nuestra política militar neutral, porque creemos que es una política de paz y futuro.

Mientras trabajamos para ingresar en la Unión Europea y para crear alianzas con los países occidentales, entre otras cosas mejorando nuestras relaciones con los Estados Unidos, queremos seguir manteniendo las mejores relaciones posibles con la Federación de Rusia y con la República Popular China. No solo no nos avergonzamos de tener esas buenas relaciones, sino que estamos muy orgullosos de ellas. No obstante, siempre estaremos dispuestos a contemplar los avances del mundo actual sin juzgar de manera superficial lo que es correcto o incorrecto, o lo que es justo o injusto. Nunca hemos amenazado a nadie, y nunca lo haremos, pero siempre nos atreveremos a condenar acciones como el lanzamiento de un misil que obliga a los habitantes de la isla japonesa de Hokkaido a pasar un día o una noche en refugios.

Deseo recordar a los miembros que el valiente y sabio Presidente estadounidense Dwight Eisenhower tuvo la precaución de decir que

“cada arma que se fabrica, cada buque de guerra que se lanza al mar, cada cohete que se dispara es, en última instancia, un robo a quienes tienen hambre y nada tienen para comer, a quienes tienen frío y nada tienen para cubrirse”.

Del mismo modo, siempre cuidaremos y nos solidarizaremos con los refugiados sirios, afganos, subsaharianos y de cualquier otra parte, sin mermar nuestra determinación de luchar contra el terrorismo internacional y contra los movimientos islámicos radicales como el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham o Al-Qaida, ya que consideramos que la sociedad democrática basada en la igualdad de derechos para todos es la única sociedad en la que queremos vivir y en la que vemos nuestro futuro.

Reconocemos que la lucha contra la pobreza y la desigualdad social en el contexto de prevención de la radicalización y del fortalecimiento del extremismo es

una tarea muy importante. Abogamos por la integración de los ciudadanos de todas las religiones y afiliaciones políticas y de otra índole en la sociedad moderna sobre la base de valores comunes, pero manteniendo su identidad individual propia y el respeto a todos.

Serbia cree en el papel cada vez más importante de las Naciones Unidas y expresa su satisfacción al respecto, no solo en el mantenimiento de la paz y la estabilidad, sino también en las tareas más importantes que la Organización lleva a cabo actualmente en beneficio de la humanidad. Serbia apoyará cualquier reforma de las Naciones Unidas que fortalezca el papel de la Organización, ya que ello implica más deliberaciones, menos uso de la fuerza y menos arrogancia en las relaciones internacionales. Por tanto, nuestra tarea es hacer todo lo posible para que las Naciones Unidas puedan desempeñar un papel más activo en todo el mundo.

Permítaseme concluir con unas palabras que se suelen atribuir al gran Albert Einstein:

“El mundo es un lugar peligroso para vivir, no por aquellos que hacen el mal, sino por los que no hacen nada por evitarlo”.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Haití, Sr. Jovenel Moïse**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Haití.

*El Presidente de la República de Haití, Sr. Jovenel Moïse, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Haití., Excmo. Sr. Jovenel Moïse, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Moïse** (*habla en francés*): Antes de comenzar, quisiera felicitarlo sinceramente, Sr. Presidente, por su elección como Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones.

Hoy en día, toda la atención está puesta, con justa razón, en las Naciones Unidas, cuya misión nunca ha sido tan imprescindible. Es por ello que debemos continuar con la labor de reforma que comenzamos hace años con el fin de adaptar mejor nuestra Organización a la realidad contemporánea, de modo que pueda alcanzar de manera eficaz los objetivos consagrados en la Carta de fundación de las Naciones Unidas. En ese sentido, celebro la visión y el liderazgo del Secretario General António Guterres. Espero que, bajo su hábil dirección, la Organización pueda cumplir los compromisos y tomar las iniciativas que tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de todos los habitantes del planeta y permitir que las Naciones Unidas hagan frente a las amenazas mundiales, prevengan los conflictos y los resuelvan.

La República de Haití apoya plenamente toda iniciativa que reduzca las tensiones internacionales, apacigüe las crisis y solucione las controversias por medios pacíficos. Haití cree que la labor de las Naciones Unidas debe realizarse en el contexto de la prevención de conflictos. La República de Haití siempre se ha pronunciado en contra de la proliferación de las armas nucleares y condena firmemente las tensiones provocadas por el deseo manifiesto de poseer y fabricar armas nucleares.

En el Oriente Medio, la crisis siria no deja de inquietar la conciencia universal. En este mismo Salón, se han sometido a votación numerosas resoluciones en las que se exhorta a poner fin a esta tragedia inhumana, que ha dejado un saldo de incontables muertos. Es evidente que el *statu quo* que prevalece en el conflicto israelo-palestino, agravado por las oleadas intermitentes de violencia, no llevará a ninguna solución.

La República de Haití exhorta al pueblo hermano de la República Bolivariana de Venezuela a que salga con honor de su crisis actual, y espera que eso ocurra. Nuestro país invita a todas las partes en cuestión a entablar un diálogo y celebrar negociaciones.

El desenlace positivo del conflicto armado en Colombia por la vía de la negociación demuestra que el enfrentamiento armado y la violencia ciega no siempre resuelven los conflictos. Ojalá esta victoria conseguida por la población colombiana nos sirva a todos de ejemplo.

Asimismo, la República de Haití, fiel a sus ideales de paz, diálogo y amistad entre los pueblos, expresa su gran deseo de que se le conceda una oportunidad a la República de China en Taiwán para que pueda participar en las decisiones más importantes que nosotros, los Estados Miembros, adoptamos para la mejora de la condición humana en el planeta Tierra.

En esta, mi primera intervención ante la Asamblea, soy consciente de nuestra inmensa responsabilidad a la hora de afrontar los problemas medioambientales y las amenazas a las que se enfrenta el planeta. La República de Haití está muy comprometida con la dimensión medioambiental del desarrollo sostenible. Como Estado insular, Haití está decidido a reforzar su resiliencia a los efectos de los desastres naturales que afectan cada año a la región del Caribe. El pueblo haitiano está trabajando sin descanso para recuperarse de los daños causados por los huracanes Matthew e Irma.

De igual manera, la destrucción de una magnitud sin precedentes de países hermanos del Caribe, sobre todo de Antigua y Barbuda y de Dominica, así como de parte de los estados de Texas y Florida en los Estados Unidos de América, causada por los sucesivos huracanes, muestra los efectos adversos del calentamiento del planeta. A este respecto, la República de Haití expresa su solidaridad con las víctimas en general y con el pueblo caribeño en particular. Del mismo modo, la República de Haití comparte el dolor de las víctimas de desastres naturales y del pueblo y el Gobierno de México.

En este sentido, mi país concede una importancia especial al respeto de los compromisos asumidos en virtud del Acuerdo de París sobre el Clima, en particular dado que la crisis ecológica y la degradación climática reducen cada vez más las perspectivas de un desarrollo sostenible. Por lo tanto, esperamos que los países que más gases de efecto invernadero emiten aporten los recursos necesarios para la aplicación efectiva del Acuerdo de París. Consideramos que debemos cumplir la promesa de dotar a los países más vulnerables de los medios de garantizar la transición hacia fuentes de energía renovables y que refuercen su resiliencia a los efectos adversos del cambio climático.

En el Caribe, y en particular en Haití, los últimos acontecimientos relacionados con el clima nos recuerdan hasta qué punto el cambio climático afecta a nuestros países. En este mismo instante, el huracán María, de una potencia descomunal, nos amenaza de nuevo. Sin embargo, no es el destino el culpable de todo lo que nos pasa, sino que se trata más bien del resultado de las acciones del ser humano en el planeta. Solucionar el problema del medio ambiente es una responsabilidad compartida. Los países víctimas de este, como la República de Haití, no disponen de otros recursos para responder en forma adecuada a las trágicas consecuencias del cambio climático.

Solicito un aumento de la cobertura de seguros contra huracanes y otros desastres naturales. Los

pequeños países del Caribe, que se caracterizan por su limitada capacidad económica, necesitan un sistema de seguros proporcional a la amenaza. Con ese objetivo, en enero de 2018, cuando Haití asuma la Presidencia de la Comunidad del Caribe, pretendemos organizar una conferencia regional con el fin de establecer una comisión interestatal encargada de acordar una estrategia apropiada en la materia. Será una medida de seguimiento lógica tras la solicitud que hizo Haití durante la quinta cumbre de la Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres, celebrada en Cancún (México) en mayo, de que se creara un fondo regional para financiar programas que mitiguen los efectos de los desastres naturales en la región. Los países desarrollados que emiten gases de efecto invernadero financiarían dicho fondo, de acuerdo con el porcentaje del producto interno bruto de los países afectados. Haití quiere aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que se ven afectados por el cambio climático para que se sumen a esta iniciativa.

Este año se observa un innegable cambio en la situación de inestabilidad que tanto ha obstaculizado el desarrollo de la República de Haití. Desde que asumí la Presidencia, el 7 de febrero, mi Administración no ha dejado de trabajar para consolidar la democracia y el estado de derecho mediante la creación de unas condiciones propicias para el desarrollo socioeconómico y la estabilidad política y social.

En primer lugar, el Gobierno de Haití se enfrenta de manera directa a la corrupción: a la sobrefacturación de los contratos públicos, al uso abusivo de bienes del Estado y a los cheques de empleados ficticios facilitados por los corruptores y corruptos que, a través de este delito despreciable, roban los frutos de la educación a los niños del pueblo haitiano. La corrupción, bajo todas sus formas, vicia y atrofia la economía. Además, ha debilitado profundamente los fundamentos políticos y ha desestabilizado el tejido social del país.

La corrupción es un crimen contra el desarrollo. Los millones de dólares gastados en Haití durante las últimas décadas dan lugar, en ocasiones, a contratos que desestabilizan la economía nacional en detrimento de nuestro pueblo. Por tanto, ya es hora de que la asistencia oficial para el desarrollo y nuestros recursos nacionales respondan a los intereses de toda la nación haitiana. La corrupción priva al Gobierno de Haití de los recursos necesarios para ofrecer a la población unos servicios básicos. Si sigue extendiéndose sin que la frenemos, continuará alimentando la inestabilidad política y social en Haití. La corrupción priva a la gran mayoría

de haitianos de una distribución apropiada de la energía eléctrica, de una educación de calidad para todos los niños, de agua potable y de unas oportunidades sociales y económicas. Para invertir este fenómeno devastador, los nuevos dirigentes haitianos están llevando a cabo una lucha comprometida contra la corrupción.

En cuanto a la administración pública, el Gobierno está trabajando en cinco prioridades que hemos extraído de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Estamos colaborando con el Parlamento para fortalecer las instituciones de nuestra República con el fin de proporcionar a los ciudadanos un mejor acceso a los servicios públicos. Esta política se ha concretado con la Caravana del Cambio, una estrategia puesta en marcha para suministrar electricidad generada a partir de energías limpias las 24 horas del día, reforestar el país, utilizar el agua subterránea, regar los campos de cultivo, limpiar los ríos —que constituyen una amenaza medioambiental— y subsanar el déficit de alojamientos y de 12.000 aulas en todo el país.

Por otra parte, en lo que concierne al estado de derecho, las medidas que se están llevando a cabo actualmente pretenden garantizar la independencia y aumentar la eficacia de nuestro aparato jurídico. Estamos reforzando nuestra lucha contra la corrupción, el contrabando y la impunidad, así como la seguridad pública, mediante una ampliación continua de las capacidades de la Policía Nacional Haitiana. Al mismo tiempo, estamos volviendo a movilizar las fuerzas armadas de Haití, que están trabajando de conformidad con un nuevo marco claramente enfocado al desarrollo y de estricta conformidad con la Constitución.

La comunidad internacional lleva 13 años colaborando con la seguridad nacional y pública de Haití. Cada vez que ocurre una catástrofe nacional, nuestros países amigos vienen a ayudar al pueblo haitiano. Esto demuestra que necesitamos unas fuerzas de defensa y, por eso, Haití, tras la salida de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), irá estableciendo de manera gradual una fuerza militar para cumplir tres misiones.

En primer lugar, crearemos una unidad de ingeniería capaz de contribuir a los grandes proyectos de infraestructura, así como de intervenir después de que ocurra un desastre natural. En segundo lugar, crearemos una unidad de aviación para formar a jóvenes en mecánica aeronáutica y pilotaje de aeronaves y helicópteros en caso de desastre natural. En tercer lugar, crearemos una unidad médica que pueda atender a las víctimas de

los desastres naturales y a los habitantes de las zonas más remotas del país.

En el ámbito económico, a pesar de la escasez de recursos naturales, el Gobierno está movilizando todos los medios disponibles para que la economía vuelva a empezar a crecer. Este año se han promulgado ocho de las nueve leyes para mejorar el clima empresarial a través de un programa legislativo conjunto de los poderes políticos. De igual manera, gracias a su política energética, mi Administración está tomando las medidas necesarias —si bien controvertidas a nivel político— para que la economía de Haití empiece a crecer de nuevo y a crear puestos de trabajo dignos, sobre todo para los jóvenes preocupados por su futuro. En este sentido, nuestra oficina de gestión de recursos humanos, en el marco de la reforma del Estado, ha comenzado a convocar oposiciones para contratar a 12.000 funcionarios jóvenes con el objetivo de impulsar una nueva dinámica en la administración pública, así como para sustituir a los funcionarios en edad de jubilación.

Estamos decididos a facilitar otras alternativas, sobre todo a los sectores más vulnerables, para que no tengan que abandonar el país, a veces poniendo su propia vida en peligro, en busca de unas mejores condiciones de vida. Es inadmisibles que Haití sea un país del que los jóvenes huyen en busca de oportunidades por culpa de la gran brecha que han creado entre los ciudadanos y el Estado la corrupción y la destrucción de las instituciones nacionales.

Queremos dar las gracias a los países amigos de la región que han acogido a inmigrantes haitianos. A este respecto, colaboraremos de manera activa en los esfuerzos de la comunidad internacional para aprobar un pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular en 2018.

El Gobierno de Haití ha estado trabajando para impulsar su sector agrícola a través de la anteriormente mencionada Caravana del Cambio. Todos los departamentos del país se beneficiarán de las actividades de las autoridades públicas para fomentar su potencial para un desarrollo económico y social. Ya las hemos puesto en marcha en una parte de Artibonite y en los departamentos del Sur, Grand'Anse y Les Nippes. Gracias a esta estrategia, el otrora moribundo Estado retomará una serie de labores esenciales que llevaban mucho tiempo descuidadas pero que son indispensables. Haremos todo lo posible para frenar la degradación acelerada del medio ambiente, así como para que Haití tenga una mayor resiliencia frente al cambio climático, mejore sus infraestructuras públicas esenciales, aumente la provisión

de servicios básicos a la población y estimule el sector privado y la inversión extranjera directa.

Se trata sobre todo de crear las condiciones propicias para un crecimiento fuerte, sostenible e inclusivo que genere puestos de trabajo. Nuestro objetivo a largo plazo es convertir a Haití en un destino de los inversores. El pueblo haitiano es consciente de que es el principal responsable de su desarrollo, y de que tiene que trabajar para organizar a su país soberanamente. Todas nuestras medidas a nivel económico se centran en hacer un uso racional de nuestros recursos. Estamos tratando de hacer el máximo con lo poco de que disponemos.

Si bien agradecemos sinceramente a las Naciones Unidas su compromiso con Haití, sería un error no recordar dos situaciones lamentables surgidas a raíz de su presencia en nuestro país. Hemos visto, por un lado, actos deplorables de explotación y violencia sexuales cometidos por miembros del personal de mantenimiento de la paz o de otros departamentos de las Naciones Unidas y, por el otro, la introducción de la epidemia del cólera en Haití. Esas consecuencias dolorosas de la demostración de solidaridad internacional implican, como ya han reconocido las Naciones Unidas, una obligación moral de adoptar medidas que proporcionen los recursos necesarios para erradicar el cólera en Haití.

Mejorar el sistema de salud, en particular para erradicar el cólera, es una de las prioridades del Gobierno de Haití. A pesar de los últimos progresos, el número de víctimas asciende a aproximadamente 10.000 y, lamentablemente, la epidemia sigue prolongándose. El cólera ha dejado huérfanos a decenas de miles de niños. Por tanto, ha llegado el momento de que las Naciones Unidas sean coherentes con sus nobles ideales, basados fundamentalmente en el respeto a los derechos humanos, y asuman su total responsabilidad para remediar una situación que ha causado mucho daño al pueblo haitiano. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas cumplan con el compromiso que adquirieron en el marco del nuevo enfoque para luchar contra la epidemia del cólera, recomendado por el Secretario General y aprobado por la Asamblea General. Por ello, nos adherimos al llamamiento urgente del Secretario General, Sr. António Guterres, para establecer un fondo fiduciario a fin de aplicar plenamente los dos componentes de este nuevo enfoque.

También acogemos con beneplácito la decisión de la Asamblea General de reasignar 40,5 millones de dólares del presupuesto de la MINUSTAH para 2015-2016 a la lucha contra la epidemia. Nuestro deseo es que otros asociados internacionales sigan este ejemplo. Deseamos

garantizar que las personas enfermas reciban los cuidados adecuados, que las víctimas y sus hijos reciban la debida indemnización, y que se desarrollen los sistemas de agua potable y saneamiento en Haití, bajo los auspicios de la Dirección Nacional de Agua Potable y Saneamiento.

La República de Haití tiene el firme compromiso de progresar respecto del estado de derecho y fortalecerlo. Naturalmente, estos objetivos siguen siendo un trabajo en curso. El nuevo liderazgo de Haití no escatimará esfuerzos para fomentar las grandes transformaciones necesarias para sacar al Estado de su traumático y doloroso letargo. El Gobierno de Haití trabaja sin descanso para garantizar la seguridad y el bienestar de su gente. Esos son requisitos previos imprescindibles para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La estabilidad política es el bien público más importante de todos, tal como afirmé en mi campaña electoral. En ese sentido, mi intención es continuar con el diálogo que inicié la semana pasada sobre la construcción de instituciones sólidas en la esfera política, en el que participaron casi todos los partidos políticos del Parlamento y las autoridades locales. Además, en las próximas semanas, mi Gobierno empezará una consulta nacional en todos los sectores con miras a alcanzar la estabilidad necesaria para emprender un programa de desarrollo económico y social a lo largo de, por lo menos, los próximos 25 años.

Los agentes económicos, políticos y sociales de Haití son conscientes de la obligación primordial que tienen de promover la paz social a fin de lograr alcanzar el destino que tiene reservado nuestra noble y gran nación, cuna de la libertad, la igualdad y la fraternidad, la República de Haití.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Haití, Sr. Jovenel Moïse, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea.

*El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Moon Jae-in, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Moon** (*habla en coreano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En primer lugar, en nombre del pueblo y el Gobierno de la República de Corea quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mis más sentidas condolencias a las víctimas del terremoto que azotó México el 19 de septiembre, así como a sus familias, al pueblo y al Gobierno de México.

Quiero expresar mi respeto y gratitud a todos los Estados Miembros y al personal de la Secretaría por sus contribuciones a la paz y la seguridad mundiales.

Deseo felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Espero que el actual período de sesiones genere numerosos resultados significativos bajo su excelente dirección.

También le deseo mucho éxito al Secretario General, Sr. António Guterres. La República de Corea es una firme partidaria de los objetivos de las Naciones Unidas destinados a la prevención de conflictos y al sostenimiento de la paz. Espero con interés el renacimiento de las Naciones Unidas como organización aún más fuerte para promover la paz y la prosperidad de todos los pueblos durante su mandato como Secretario General.

Mientras preparaba este discurso, pensaba en el espíritu de las Naciones Unidas y la misión conjunta que compartimos todos. Las Naciones Unidas son quizás uno de los mejores inventos institucionales creados por la inteligencia humana. Nacieron para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y han trabajado incansablemente para responder a los retos que ha enfrentado la humanidad durante los últimos 70 años. La función y la contribución de las Naciones Unidas a la comunidad internacional continuarán creciendo con el tiempo. Actualmente, la cantidad de cuestiones transnacionales no deja de aumentar, y ningún país puede resolverlas por sí solo. Por ese motivo, deberíamos cumplir verdaderamente el espíritu de las Naciones Unidas para encontrar soluciones a todos los problemas que enfrentamos.

Con ese fin, espero que todo el mundo preste atención a la República de Corea, situada en la parte meridional de la península de Corea, en el extremo oriental

del continente euroasiático. Considero que las manifestaciones con velas del invierno pasado en mi país supusieron un momento histórico que pone de manifiesto los brillantes logros del espíritu de las Naciones Unidas. Con el poder de la cooperación y la solidaridad, desafiando los retos, las manifestaciones avanzaron hacia un futuro al que aspira la humanidad. Quizás algunos recuerden las escenas de aquellas concentraciones humanas a la luz de la vela, que aparecieron en los medios de comunicación. En las calles abarrotadas con millones de luces, la gente expresaba sus opiniones con libertad y se unía a debates en cada esquina de las calles. Se veía a gente cantando, bailando o pintando; las caras radiantes de padres y madres que llevaban a sus hijos de la mano para unirse a las concentraciones; y el orgullo de los jóvenes que recogían la basura de las calles al final. Todas aquellas escenas son parte de nuestra democracia y paz.

La revolución de las velas en Corea empezó en una plaza pública, donde el anhelo por la recuperación de la democracia y la Constitución despertó la inteligencia colectiva de los ciudadanos. Yo mismo participé en aquellas concentraciones, como ciudadano común. El pueblo de la República de Corea consiguió la democracia de la manera más pacífica y bella. Demostraron el poder que tiene la soberanía popular, que es la quintaesencia de la democracia. Además, demostraron que la fuerza de la paz puede producir mayores cambios en el mundo que la violencia.

La nueva Administración de la República de Corea se hizo posible gracias a la revolución de las velas. Más allá de ser importante por haber dado lugar a elecciones democráticas, la Administración se estableció mediante la participación y las aspiraciones del pueblo, consciente de que es el auténtico propietario de la nación. Hoy estoy aquí en nombre de esa Administración. Me siento muy agradecido y orgulloso por el hecho de que, a pesar de ser una democracia que ha florecido hace poco, la República de Corea ha demostrado al mundo una nueva esperanza en ese tipo de Gobierno. La República de Corea, que está consolidando su fuerza recién descubierta, pretende desempeñar un papel activo para abordar las cuestiones a las que se enfrenta la comunidad internacional.

La República de Corea siempre ha caminado junto a las Naciones Unidas. Desde la formación de nuestro Gobierno, en 1948, hemos recibido una asistencia considerable de las Naciones Unidas, tanto durante la Guerra de Corea como durante el proceso de reconstrucción posterior a la guerra. Aunque no conseguimos convertirnos en Miembro de las Naciones Unidas hasta



1991, hemos mejorado nuestro papel y nuestras responsabilidades como Estado Miembro con más rapidez que cualquier otro país en el transcurso de tan solo una generación. Desde 1993, Corea continúa participando en operaciones de mantenimiento de la paz. Como país que preside este año la Comisión de Consolidación de la Paz, Corea se está centrando en la solución de las causas fundamentales de los conflictos.

Durante los últimos cinco años, la República de Corea ha multiplicado por 15 la asistencia financiera para los refugiados y, el año pasado, pasó a formar parte del grupo de donantes que aportan más de 20 millones de dólares bajo la égida de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Al acelerar la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y realizar cambios en su propia política energética, el Gobierno de Corea también está desempeñando un papel fundamental en apoyo de las respuestas al cambio climático por parte de los países en desarrollo a través del Instituto Internacional de Crecimiento Ecológico y el Fondo Verde para el Clima. Además, mi Administración ha alcanzado la meta de que las mujeres ocupen el 30% de los puestos del Gabinete y, de ese modo, encabeza los esfuerzos por conseguir la igualdad entre los géneros, uno de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En los próximos años, la República de Corea aumentará considerablemente su contribución a las Naciones Unidas en todos los sectores. Resulta verdaderamente significativo que el tema del actual período de sesiones de la Asamblea General, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, esté en sintonía con la filosofía de gobernanza de la nueva Administración de la República de Corea. “Las personas en primer lugar” es el lema que he utilizado durante varios años para expresar mi filosofía política, y todas las políticas de mi nueva Administración se centran en las personas. A la fecha, mi Administración está llevando a cabo medidas valientes para cambiar el paradigma económico a fin de abordar las desigualdades que se interponen en el camino del crecimiento y la cohesión social. Actualmente estamos aplicando políticas económicas que se centran en el crecimiento de los ingresos de las personas y los hogares, así como en la promoción de una economía en la que el crecimiento se vea impulsado por la creación de empleos y todo el mundo pueda disfrutar de la igualdad de oportunidades y de los productos del crecimiento. A esto le llamamos una economía centrada en las personas. Los esfuerzos y la determinación de mi

Administración por lograr el crecimiento inclusivo no se limitarán únicamente a nuestro país: de conformidad con el nuevo paradigma, la República de Corea ofrecerá su apoyo a los países en desarrollo para lograr el crecimiento sostenible.

Nací en una aldea de refugiados durante la Guerra de Corea. Aquella guerra civil, que desembocó en una guerra internacional, destrozó la vida de innumerables personas. Más de 3 millones de personas perdieron la vida y muchos de los que sobrevivieron se vieron privados de llevar una vida digna. Mi padre fue una de esas personas; mi padre, que en aquel momento creyó que se refugiaba solo temporalmente, jamás pudo regresar a su ciudad natal antes de fallecer. Procedo de una de las familias que se vieron separadas, víctimas cuyos derechos humanos fueron violados debido a la guerra. La guerra aún no ha quedado atrás por completo.

La Guerra de Corea, que empezó como consecuencia del contexto más amplio de la Guerra Fría, aún continúa actualmente. A pesar de que la Guerra Fría terminó y de que han pasado 64 años desde que se alcanzara el Acuerdo de Armisticio de Corea, la guerra continúa materializada en un alto al fuego inestable en la península, el último vestigio del orden de la Guerra Fría en Asia Nororiental. A medida que las tensiones se intensifican en Asia Nororiental debido a la cuestión nuclear y los misiles de Corea del Norte, los recuerdos de la guerra y sus heridas se vuelven más graves, y los corazones que aspiran a lograr la paz se inundan de dolor. Así se puede describir la situación relativa a la República de Corea en la península de Corea en septiembre de 2017.

Para mí, como Presidente del único país dividido del mundo, lograr la paz es una misión y un deber histórico. Represento a mis conciudadanos, que, a través de la revolución de las velas, han enviado un mensaje de paz a la aldea planetaria en la que las guerras y los conflictos no conocen fin. Al mismo tiempo, se me ha confiado la responsabilidad de salvaguardar el derecho de mi pueblo a lograr la paz y a llevar una vida cotidiana tranquila como valores universales. Por esos motivos, espero que Corea del Norte sea capaz de elegir su propio camino que conduzca a la paz. Creo que la paz, cuando se elige voluntariamente, se convierte en algo sensato y sostenible de manera natural. Sobre todo, me siento agradecido por el hecho de que la comunidad internacional comparta mis convicciones.

A pesar de las exigencias y las advertencias concertadas de la comunidad internacional, y ante nuestra gran decepción e indignación, Corea del Norte

recientemente llevó a cabo su sexto ensayo nuclear, así como actos de provocación adicionales suscitados por los misiles. Ante ese ensayo nuclear, el Gobierno de Corea ha convencido a los países de la región y de otras regiones de la necesidad de imponer sanciones más severas y de ejercer presión sobre Corea del Norte para que ponga fin a dichos ensayos y opte por la senda del diálogo. Aprecio mucho la aprobación unánime de la resolución 2375 (2017) del Consejo de Seguridad, sobre las sanciones a Corea del Norte, resolución que se aprobó con una rapidez sin precedentes e incluyó medidas más severas que cualquier resolución anterior. Eso refleja con claridad que toda la comunidad internacional está indignada y que responde al unísono para abordar la cuestión nuclear de Corea del Norte y los problemas relacionados con la península de Corea. Una vez más, como representante de una de las partes directamente interesada en las cuestiones relativas a la península de Corea, quisiera expresar mi agradecimiento a la comunidad internacional por el entendimiento común y su apoyo a la posición del Gobierno de Corea.

A pesar de que Corea del Norte ha violado de manera flagrante sus obligaciones y compromisos en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, el Gobierno de Corea y la comunidad internacional están decididos a hacer todos los esfuerzos posibles para resolver pacíficamente la cuestión nuclear de Corea del Norte. Las sanciones pertinentes del Consejo de Seguridad contra Corea del Norte, en resoluciones que articulan los principios de una solución pacífica, diplomática y política de la cuestión nuclear de Corea del Norte, también forman parte de estos esfuerzos.

Nuevamente, aquí en la Asamblea General, donde las naciones se comprometen a actuar para lograr la paz mundial y la prosperidad mutua de todos los pueblos, dejaré muy claros los siguientes aspectos a Corea del Norte y la comunidad internacional. No queremos el colapso de Corea del Norte. No trataremos de lograr la reunificación mediante la absorción o medios artificiales. Si Corea del Norte decide, incluso a esta altura, pasarse al lado correcto de la historia, estamos dispuestos a prestarle ayuda, junto con la comunidad internacional. Corea del Norte debe reconocer todos estos hechos inmutables cuanto antes. Debe dejar inmediatamente de tomar decisiones inaceptables que puedan llevarla a su propio aislamiento y caída, y debe optar por el camino del diálogo. Insto a Corea del Norte a abandonar sus políticas hostiles contra otros países y a renunciar a su programa de armas nucleares de manera verificable e irreversible.

Los esfuerzos de la comunidad internacional también se deberían seguir fortaleciendo. La comunidad internacional debe seguir respondiendo con dureza y contundencia hasta que Corea del Norte abandone su programa nuclear por iniciativa propia. Todas las naciones deben aplicar plenamente las resoluciones sobre sanciones del Consejo de Seguridad y buscar nuevas medidas en caso de que se produzcan otras provocaciones por parte del Norte. Además, también es importante gestionar la situación con calma. Dedicamos todos nuestros esfuerzos a evitar el estallido de una guerra y a mantener la paz. En ese sentido, la situación relativa a la cuestión nuclear de Corea del Norte se debe gestionar con calma, para que las tensiones no se intensifiquen sobremedida y no se produzcan enfrentamientos militares accidentales que destruyan la paz. Deberíamos tener todos presentes las palabras del que fuera Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan: “La paz no es la ausencia de conflicto, sino la capacidad de gestionar un conflicto por medios pacíficos”.

Me gustaría hacer una petición especial a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y en particular al Consejo de Seguridad. A fin de solucionar de una vez por todas la cuestión nuclear de Corea del Norte, en la península de Corea y en Asia nororiental se debería cumplir el espíritu fundamental de una comunidad segura consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Se deberían combinar con sensatez los pilares de la seguridad en Asia nororiental y el multilateralismo.

El espíritu de las Naciones Unidas consiste en lograr la paz mundial a través del diálogo multilateral. La península de Corea es el lugar donde ese espíritu se necesita más desesperadamente. La consecución de la paz es el objetivo con el que se crearon las Naciones Unidas, objetivo al que aspira la Organización y por el cual trabaja. Necesitamos que las Naciones Unidas desempeñen un papel más activo en la península de Corea. El papel más importante que se les pide hoy a las Naciones Unidas es que presenten medidas fundamentales para poner fin al círculo vicioso de aumento de las provocaciones y recrudecimiento de las sanciones.

En muchas ocasiones, he explicado nuestro nuevo mapa económico para la península de Corea y una nueva visión para la economía del norte. Creo que la auténtica paz y prosperidad en Asia nororiental empezarán cuando, por una parte, se asienten las bases de una comunidad económica de Asia nororiental y, por la otra, se materialice la cooperación multilateral en materia de seguridad.

Pasaron 1.500 años hasta que en 1896 se volvieron a celebrar los Juegos Olímpicos. El ímpetu que llevó al

renacimiento de las Olimpiadas fue el afán de paz. La historia de los Juegos Olímpicos modernos empezó con la emoción sobrecogedora vivida en los primeros Juegos Olímpicos celebrados en Atenas, en la península de los Balcanes, que en su momento había sido foco de conflicto. Dentro de cinco meses se celebrarán los XXIII Juegos Olímpicos de Invierno en Pyeongchang (República de Corea). Se trata de los primeros de una serie de Juegos Olímpicos que se celebrarán en Asia nororiental: Pyeongchang en 2018, Tokio en 2020 y Beijing en 2022. Espero que estos tres Juegos Olímpicos supongan una oportunidad de promover la paz y la cooperación económica en el Asia nororiental, donde coexisten los vestigios de la Guerra Fría y la esperanza para el futuro, así como las confrontaciones y la cooperación. La República de Corea está dispuesta a realizar todos los esfuerzos posibles para conseguirlo.

*El Sr. Hilale (Marruecos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Quisiera pedir a los miembros de la Asamblea que imaginen por un momento a personas amantes de la paz y del deporte, procedentes de todos los rincones del mundo, reunidas en Pyeongchang, que se encuentra a apenas 100 km de la zona desmilitarizada, símbolo de la división y la confrontación de la península de Corea. Los Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo intercambiarán muestras de amistad y armonía. Mi corazón se llena de gozo al imaginar a los deportistas de Corea del Norte desfilando en el estadio durante la ceremonia de inauguración, mientras una delegación conjunta compuesta por ciudadanos de Corea del Norte y del Sur les da la bienvenida con entusiasmo, acompañados de caras felices y sonrientes de gente de todo el mundo. No se trata de un sueño imposible.

Me esforzaré a conciencia para que esto pueda convertirse en realidad, en cooperación con el Comité Olímpico Internacional, hasta el último minuto, a fin de poder recibir a los norcoreanos a los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongchang. Espero que Pyeongchang se convierta en otra vela que podamos encender. Al igual que las velas que el pueblo coreano encendió frente a la crisis de la democracia, considero que Pyeongchang se convertirá en la vela que arroje luz sobre la paz cuando esta se vea amenazada. Espero que todos los Estados Miembros y las Naciones Unidas enciendan sus velas y que, unidos en su sentir y en su pensar, avancen de la mano hacia la paz.

Hoy, con este sincero compromiso, invito a todos los Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo a

acudir a Pyeongchang. Los pasos que den, juntos, se convertirán en una marcha por la paz. Espero verlos a todos el año que viene en Pyeongchang.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Corea por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República Libanesa, General Michel Aoun**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Libanesa.

*El Presidente de la República Libanesa, General Michel Aoun, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Libanesa, Su Excelencia el General Michel Aoun, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Aoun** (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones. Le deseo mucho éxito en su empresa. También quiero dar las gracias al Excmo. Sr. Peter Thomson por haber guiado con sabiduría los trabajos acometidos en el anterior período de sesiones, y encomio al Secretario General Guterres por sus esfuerzos por revitalizar el papel de las Naciones Unidas.

Nos encontramos hoy aquí, en el mes de septiembre, en Nueva York. Debemos pensar en hace 16 años y recordar cuando el terrorismo atacó esta ciudad, cobrando la vida de miles de víctimas. Desde esta misma tribuna, reiteramos nuestra solidaridad con los familiares de esas víctimas y de todas las víctimas del terrorismo en todo el mundo.

Ese trágico suceso desató una guerra internacional contra el terrorismo. Esa guerra se ha extendido y ha perdido su propósito. Su fuego sin control se ha propagado a otros países, sobre todo en el Oriente Medio. Muchos países han sentido ese fuego sin control —algunos de manera directa y otros afectados por los resultados. Esa guerra ha atizado las formas más atroces del terrorismo, un terrorismo que intenta eliminar la humanidad, la civilización y la cultura. Ha perpetrado

los más atroces crímenes contra nuestro pueblo. No ha respetado civiles, ni niños, ni mujeres, ni ancianos. No ha respetado monumento cultural o religioso. También se multiplicó y atacó a los cinco continentes, sus medios cada vez más sangrientos cada minuto. Sus crímenes han violado todas las leyes, convenciones y normas internacionales. Nadie sabe a dónde llegará este terrorismo ni cómo ni cuándo terminará.

Cuando comenzó la guerra en Siria, se desestabilizó la situación en el Líbano. Era evidente que, como país árabe, se suponía que cayera en el círculo del terrorismo. Sin embargo, el Líbano pudo prevenir ese horror preservando su unidad a pesar de sus profundas divisiones políticas. Nadie cruzó la línea roja que afrontan todos los civiles, lo que preservó la unidad y la seguridad del Líbano, a pesar de que algunos terroristas lograron infiltrarse en nuestros pueblos y ciudades y organizar allí células armadas. El Líbano, con todas sus fuerzas, pudo poco a poco eliminar esas células terroristas. Hace poco, nuestro ejército salió victorioso en la lucha contra las organizaciones terroristas de Dáesh y Jabhat Fath al-Sham y sus ejércitos, y acabó con la presencia militar de ellos en el Líbano.

La carga que asume el Líbano a causa de la guerra en curso en Siria excede en gran medida sus capacidades. Sin embargo, el pueblo libanés ha demostrado ser humano y responsable. Ha acogido a refugiados en sus hogares, escuelas y hospitales. Ha compartido sus alimentos y su mercado de trabajo con ellos a lo largo de todos los años de conflicto hasta el día de hoy, aumentando así drásticamente la tasa de desempleo del país. Quisiera señalar que más de la mitad de nuestras escuelas públicas funcionan en doble turno, por la mañana y por la tarde, para acomodar y educar a los niños sirios.

El Líbano es un país pequeño y densamente poblado con escasos recursos. Su economía se ha visto afectada por varias crisis, primero por la crisis económica mundial, y luego, por las guerras regionales que rodean al país y lo impiden avanzar hacia el Oriente y los Estados árabes que constituyen un apoyo vital para nosotros. Se desataron oleadas de desplazados y refugiados, lo que supuso un aumento total de un 50% de la población del país, lo que significa que por cada dos ciudadanos libaneses, hay una persona desplazada o refugiada. Nuestra densidad demográfica ha aumentado de 400 a 600 personas por kilómetro cuadrado, lo que da lugar a un grave hacinamiento extendido en un total de 10.452 kilómetros cuadrados. Ello ha afectado de manera negativa nuestra economía y ha llevado a un aumento de las tasas de diversas categorías de delitos.

Más peligroso es el hecho de que grupos terroristas se han refugiado en zonas y campamentos de refugiados, transformándolos en terrenos fértiles para realizar actividades terroristas y cobrar la vida de personas inocentes. Por lo tanto, debemos regular el regreso de los desplazados a su patria. Esa necesidad se ha vuelto urgente, ya que se ha resuelto la situación en la mayoría de sus residencias originales.

Hay quienes hablan de regreso voluntario, mientras nosotros hablamos de regreso seguro. Hay una diferencia, y las reuniones del Grupo Internacional de Apoyo a Siria han afirmado esa diferencia. El regreso es voluntario o seguro, dependiendo de los motivos del desplazamiento. En el caso de asilo político o individual debido a una amenaza para la seguridad y protección de la persona, el regreso será voluntario. Ese es el caso de los refugiados políticos, quienes decidirán ellos mismos el momento oportuno de su regreso, que debe ir acompañado de la aceptación del país receptor.

En cuanto a la forma actual de asilo colectivo en el Líbano, ha surgido por motivos económicos y de seguridad, para evitar los peligros de la guerra. Por lo tanto, lo denominamos desplazamiento y no asilo. No se suma a la aceptación del país receptor ni se limita al asilo de la persona; es, más bien, una forma de invasión demográfica. En cuanto a la afirmación de que esas personas no estarán a salvo si regresan a su país, todos somos conscientes de que es un pretexto y de que es inaceptable.

Por una parte, el Gobierno ha recuperado alrededor del 85% del territorio sirio. Por la otra, si el Gobierno de Siria se reconcilia con los grupos armados que luchan y les concede la libertad de elegir entre permanecer en sus aldeas o trasladarse a otras regiones, entonces ¿qué hará el Gobierno con los desplazados que huyeron de la guerra? Los recientes sucesos en el Líbano confirman esa cuestión.

Además, los desplazados viven en la miseria en un entorno insalubre, a pesar de todos los servicios prestados por las instituciones libanesas e internacionales. Es doloroso para nosotros no poder mejorar la situación de ellos, habida cuenta de lo numeroso que son y de nuestras capacidades limitadas. Sin duda, sería mejor que las Naciones Unidas les ayudaran a regresar a su patria, en lugar de ayudarles a permanecer en campamentos que carecen de un nivel de vida decente y básico.

Además del éxodo sirio y del inminente colapso financiero del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), el Líbano está sobrecargado por los 500.000 refugiados palestinos que

han sido desplazados de su patria durante 69 años y aún siguen esperando regresar a Palestina. No hemos percibido ningún esfuerzo serio por parte de las Naciones Unidas en general, y del Consejo de Seguridad, en particular, para aplicar una solución de los dos Estados. Por el contrario, la comunidad internacional, con todas sus instituciones, es incapaz de obligar a Israel a detener la construcción de nuevos asentamientos. La violencia sigue siendo constante porque no se puede subyugar a las personas cuya identidad y tierras han sido robadas.

El enfoque de Israel para la solución siempre se ha basado en la fuerza militar y en la violación de los derechos ajenos. El Líbano es un ejemplo de ello. Israel ha violado repetidamente la soberanía del Líbano y la resolución 1701 (2006). Hace unos días, la fuerza aérea israelí bombardeó el territorio sirio desde el espacio aéreo libanés. Unos días más tarde, llevó a cabo una redada imaginaria, en la que rompió la barrera del sonido sobre Saïda, lo que causó daños materiales. Además, de vez en cuando Israel instala dispositivos de espionaje en el territorio libanés. Esas violaciones no son nuevas. Israel lleva actuando así desde hace ya siete decenios. Tenemos conocimiento de se producen 100 violaciones terrestres, marítimas y aéreas de la soberanía del Líbano cada mes. El Líbano ha presentado denuncias ante el Consejo de Seguridad, pero hasta ahora este ha sido incapaz de poner fin a esas violaciones.

Estos siete decenios de guerra con Israel han demostrado que los cañones, tanques y aviones no logran soluciones ni la paz. No puede haber paz sin derechos y no puede haber justicia sin respeto a los derechos. No cabe duda de que el delito de expulsar a los palestinos de sus tierras y desplazarlos no puede rectificarse perpetrando el nuevo delito de imponer al Líbano que obligue a los palestinos a naturalizarse y les niegue el derecho a retornar. El debilitamiento del papel de la OOPS es un paso hacia ese objetivo, para tratar de eliminar su condición de refugiados como paso previo a su reasentamiento. El Líbano no permitirá que eso ocurra. Nos negaremos a acoger a los refugiados y desplazados, pase lo que pase. Solo nosotros podemos tomar esa decisión.

Todas esas guerras han dejado profundas heridas en nuestra sociedad y nuestros ciudadanos. Han destruido las actitudes civiles y los principios de la coexistencia, la solidaridad, la tolerancia y la aceptación entre las personas y los grupos en todo el mundo. Nuestra región ha quedado atrapada en un ciclo de pobreza y se ha convertido en un foco para el extremismo, provocando así un constante deterioro de la crisis. Toda solución debe ir acompañada de medidas económicas y sociales que

puedan impulsar el crecimiento, mejorar las condiciones sociales y asegurar una vida decente y estable para la población de la región.

Por consiguiente, exhorto a los Miembros a considerar seriamente la posibilidad de crear un mercado común a fin de garantizar que no vivamos a la sombra de la libertad. El Líbano es, en sí mismo, un modelo de diversidad. Su población y sus culturas y civilizaciones siempre han sido diversas. Son el resultado de una amalgama nacida en la antigüedad, del arameo —la lengua de Jesucristo— al árabe —la lengua del Profeta—, pasando por el fenicio, el romano, el griego, el latín, el persa y el copto. No debemos olvidar que el pueblo libanés ha unido durante mucho tiempo a musulmanes y cristianos de diversas sectas. A pesar de haber sufrido la guerra y sus repercusiones, hemos conocido la paz y sus aspectos positivos. A la luz de nuestra experiencia en la coexistencia y de nuestra amplia cultura, el Líbano puede ser un oasis en donde el mundo pueda reunirse y entablar un diálogo.

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, se creó la Sociedad de las Naciones para mantener la paz mundial. Sin embargo, esta fracasó y la Segunda Guerra Mundial estalló solo dos decenios después. Al final de esa guerra, se crearon las Naciones Unidas con el objetivo principal de solucionar pacíficamente las controversias entre los países y de prevenir futuras guerras. Sin embargo, ¿se logró ese objetivo? La respuesta a esta pregunta es sencilla. El carácter explosivo del mundo que nos rodea es la respuesta.

Una tercera guerra mundial ha adoptado una nueva forma. Ya no es una guerra entre naciones sino más bien una guerra interna devastadora. Muchos países han estallado por razones religiosas y étnicas relacionadas con el extremismo y el rechazo a los derechos de los demás a existir. En cuanto a la división de los Estados en grupos sectarios y étnicos, no cabe ninguna duda de que no es la solución y de que nunca podrá evitar las guerras. Por el contrario, ese enfoque solo puede aumentar el fanatismo, el extremismo y los conflictos. La solución solo se logrará mediante un cambio intelectual y cultural.

De ahí se deriva la urgente necesidad de una institución dedicada a proporcionar educación para la paz. Eso se ha convertido en una cuestión crucial, pues únicamente una cultura de paz y de perdón que enseñe los principios de la convivencia —también conocida como la coexistencia, en la que las personas respeten la libertad de conciencia y el derecho a tener opiniones divergentes— podrá hacer frente al terrorismo y crear sociedades

capaces de sembrar la paz entre los pueblos y las naciones; una cultura que una a las personas y contribuya a fortalecer las relaciones entre las distintas sociedades; una cultura que contribuya a adoptar el lenguaje del diálogo como un medio para resolver conflictos.

La función y la misión del Líbano consisten en librar una guerra contra la ideología del terrorismo. El Líbano, que se caracteriza por su sociedad pluralista, es la antítesis del unilateralismo representado por Dáesh y sus homólogos. Ese es el esfuerzo fundamental que las Naciones Unidas deben emprender: luchar intelectualmente contra el terrorismo, que no conoce de fronteras geográficas. Se trata de una infección intelectual, transmitida por medios electrónicos por todo el mundo.

Por todas las razones antedichas, quisiera proponer la candidatura del Líbano para ser un centro permanente, independiente de las Naciones Unidas, para el diálogo entre diferentes civilizaciones, religiones y razas. Esperamos que los Estados Miembros apoyen al Líbano cuando presentemos la propuesta a fin de que podamos trabajar de consuno para lograr las aspiraciones de las Naciones Unidas como institución y de las naciones que buscan la paz y una vida digna para todas las personas en un mundo de seguridad y estabilidad.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Libanesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Libanesa, General Michel Aoun, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

*El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Nicos Anastasiades, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Anastasiades** (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo transmitir las felicitaciones de mi

Gobierno al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones y asegurarle que puede contar con nuestro inquebrantable apoyo a su mandato.

Al mismo tiempo, felicito una vez más al Secretario General António Guterres por haber asumido sus funciones el 1 de enero. El Gobierno de Chipre y yo tenemos plena fe y confianza en sus capacidades y en su visión. Por ello, estamos dispuestos a prestar toda la asistencia necesaria al logro del objetivo común, a saber, la promoción de los valores y principios de las Naciones Unidas en una época que se caracteriza por una gran incertidumbre e inestabilidad.

Como los años anteriores, el año 2017 se ha caracterizado por la turbulencia. El terrorismo, los conflictos regionales, la migración forzosa, los alarmantes efectos del cambio climático y las crisis humanitarias son, por solo nombrar algunas, realidades que han representado una enorme carga para nuestros pueblos y el medio ambiente. La naturaleza humana, esa que nos impulsa a aspirar a alcanzar aquello que es mejor para nosotros y para las generaciones futuras, a saber, la preservación de nuestro planeta, el arreglo pacífico de conflictos, el fin del terrorismo y el extremismo, la adopción de medidas para hacer frente a los desastres naturales y la realización de esfuerzos conjuntos para aliviar el enorme sufrimiento humano que existe en todo el mundo.

Solo hay una forma de lograr esas aspiraciones: el multilateralismo. Estamos aquí como dirigentes mundiales para comprometernos a trabajar con determinación y entrega por un mundo mejor cooperando y adoptando medidas conjuntas. Solo mediante esfuerzos colectivos podremos enfrentar crisis como la que tiene lugar en estos momentos respecto de Corea del Norte, que amenaza la resiliencia de nuestros regímenes de no proliferación y desarme, así como la paz y la seguridad dentro y fuera de la región.

La cooperación multilateral internacional es también vital para hacer frente al flagelo del terrorismo. Lamentablemente, los ataques terroristas se han convertido en algo habitual en nuestro mundo, en Bagdad y Kabul, París y El Cairo, Barcelona y Londres. Atentan contra nuestras ciudades y nuestros ciudadanos con cobardes actos de agresión asimétrica. Simultáneamente con el fortalecimiento de las medidas de seguridad es esencial prevenir y combatir la radicalización y el extremismo violento en nuestras sociedades mediante la educación, el diálogo, el crecimiento económico y la inclusión social.

No hay seguridad sin desarrollo y no hay desarrollo sin seguridad. El aumento de la resiliencia de nuestras sociedades es un aspecto clave en nuestros esfuerzos multilaterales y en ese sentido nuestra determinación de aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe seguir ocupando un lugar predominante en nuestra lista de prioridades. El desarrollo sostenible es fundamental para abordar las causas profundas de las migraciones forzadas, que en los últimos dos años han estado, no sin motivos, en el centro de la atención del programa mundial. La crisis no solo está ejerciendo presión sobre nuestros Gobiernos, sino también en nuestras sociedades, a la vez que está transformando la manera en que tiene lugar el diálogo político. Sin que importe lo difícil que pueda ser la situación, no debemos perder de vista lo más importante, a saber, la necesidad de solidaridad y de que la carga se distribuya.

Lo que acabo de mencionar, junto con las dificultades adicionales que enfrentamos, apunta en una dirección: que necesitamos un sistema de gobernanza mundial justo, eficaz y eficiente. Por ello estamos aquí para renovar nuestra adhesión a un orden mundial basado en el derecho internacional que tenga como su centro los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, un orden mundial que garantice que la paz, la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo sostenible sigan siendo los más altos valores que suscribimos y que debemos preservar y defender. Chipre considera que las prioridades en materia de reforma establecidas por el Secretario General son esenciales para garantizar que, en un momento de creciente escepticismo y tendencias aislacionistas, el multilateralismo siga siendo pertinente y eficaz.

Los tres pilares de la reforma, que son procesos diferenciados pero simultáneos y complementarios, si tienen éxito, nos dotarán de una nueva manera de abordar las cuestiones relacionadas con la capacidad para prevenir las crisis antes de que estallen, mediante el fortalecimiento y ampliación de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz, así como de la asistencia humanitaria y para el desarrollo y el crecimiento a largo plazo.

El tema de este período de sesiones de la Asamblea General —Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible— es sumamente pertinente para mi país, que sigue sufriendo el flagelo de la guerra y de una división violenta. En ese sentido, estamos firmemente convencidos de que el pilar más importante para el logro de la paz entre los Estados, en las regiones y en el mundo, es el respeto y la garantía plenos y sin obstáculos de la independencia, la integridad territorial y la soberanía de cada uno de los Estados Miembros de

las Naciones Unidas. Ese pilar es una de las disposiciones primordiales de la Carta de las Naciones Unidas y constituye la norma más esencial para prohibir la intervención extranjera en el territorio, la zona económica exclusiva o los asuntos internos de los Estados Miembros independientes y soberanos de las Naciones Unidas. Solo mediante el respeto de esa norma podemos evitar los conflictos entre Estados y los sangrientos enfrentamientos internos, que a su vez crean las condiciones para la desestabilización prolongada, la violencia y la incertidumbre.

Un país que, desafortunadamente, continúa soportando las consecuencias de las flagrantes violaciones de los principios fundamentales de las Naciones Unidas, es el mío, la República de Chipre, que desde la invasión militar de Turquía en 1974 sigue bajo su ocupación. El pretexto para la invasión fue el restablecimiento del orden constitucional tras el intento del golpe de Estado contra el Presidente de la República por parte de la junta militar griega. He utilizado deliberadamente la palabra “pretexto” puesto que, en lugar de restablecer el orden constitucional, Turquía terminó ocupando el 37% del territorio de Chipre, desplazando, por la fuerza, de su patria ancestral a más de un tercio de la comunidad grecochipriota. Miles de personas fueron asesinadas y más de 1.000 grecochipriotas han desaparecido desde 1974.

Con el mismo uso de la fuerza, todos nuestros compatriotas turcochipriotas fueron obligados por Turquía a trasladarse de las zonas controladas por el Gobierno de Chipre, en las que habían vivido en paz, a las zonas ocupadas por Turquía. En el mismo contexto, mediante la continua presencia de más de 40.000 efectivos turcos y miles de colonos trasplantados, en un esfuerzo consciente por alterar el carácter demográfico de la isla, Turquía estableció una entidad ilegal bajo su absoluto control y dominación política, económica, cultural y religiosa.

No tengo la intención de participar en un juego de culpa. Por el contrario, verdaderamente me hubiera gustado estar en la posición de informar a la Asamblea de que mi visión de llegar a un acuerdo, uno que he descrito repetidamente desde esta tribuna, se había convertido en una realidad. Lamentablemente, a pesar de nuestro enfoque constructivo, nuestros incansables e inquebrantables esfuerzos y los avances logrados, las últimas rondas de conversaciones, que se iniciaron en mayo de 2015 y comenzaron a aumentar en julio de 2017 en Crans-Montana, han llegado a un punto muerto, lo que obedece exclusivamente a la postura intransigente de Turquía, como se refleja en sus propuestas encaminadas a reducir a Chipre a un protectorado turco en lugar de estar positivamente pre-dispuesto a establecer un verdadero Estado independiente,

soberano y convencional. Uno podría considerar mis comentarios anteriores como exagerados si yo no los corroborara como lo pretendo hacer.

En 1960, con el establecimiento de la República de Chipre, entre otros, en virtud del Tratado de Garantía, Turquía, el Reino Unido y Grecia se propusieron garantizar la independencia, la integridad territorial y la seguridad de Chipre. A este respecto, permítaseme subrayar que la explotación de esta disposición por parte de Turquía, lamentablemente, ha llevado, , al dolor y el sufrimiento que ha soportado y continúa soportando el pueblo de Chipre, tanto grecochipriotas como turcochipriotas, como consecuencia del inaceptable *statu quo*. Es por esa misma razón que, desde que se reanudaron las negociaciones con el fin de establecer un Estado normal y soberano y desde el principio, hemos hecho nuestro objetivo rescindir el Tratado de Garantía y el derecho de intervención, así como hemos acordado una cláusula de extinción para la retirada completa de las tropas de ocupación extranjera. Esa es una posición de principio que el propio Secretario General comparte como un elemento indispensable en los esfuerzos encaminados a alcanzar un acuerdo. Como dijo el 4 de junio,

“los avances en este capítulo [es decir, el capítulo relativo a la seguridad y las garantías] son un elemento esencial para alcanzar un acuerdo general y en el fomento de la confianza entre las dos comunidades en relación con su seguridad en el futuro.”

Sobre la base de los progresos observados tanto en el diálogo bicomunal como en la evaluación del Secretario General, que acabo de citar, el 28 de junio se inauguró con gran expectativa la Conferencia multilateral sobre Chipre. A raíz de las negociaciones, en un esfuerzo por apoyar positivamente todo el proceso, el Secretario General presentó un esbozo de las seis esferas temáticas fundamentales que comprenden, por una parte, el capítulo sobre la seguridad y las garantías, incluido la retirada de las tropas extranjeras y, por la otra, las cuestiones relacionadas con los aspectos internos del problema de Chipre. Alcanzar puntos de convergencia dentro del marco del Secretario General habría llevado a lograr un acuerdo estratégico, introduciendo así una nueva dinámica e impulso al proceso de hacer realidad la esperanza válida de que un acuerdo general podría ser factible.

Cumpliendo plenamente con el esbozo del Secretario General, he presentado propuestas dignas de crédito y realistas que abordan de manera eficaz las sensibilidades y preocupaciones de ambas comunidades y que, al igual que el marco del Secretario General, se basan

en la capacidad de la República de Chipre como Estado miembro de la Unión Europea y las Naciones Unidas. En franca contradicción con el marco del Secretario General y las posiciones de las otras dos Potencias garantes, al adoptar una posición inflexible, Turquía insistió en mantener el Tratado de Garantía y el derecho de intervención, así como la presencia permanente de tropas.

En su declaración ante la Asamblea General en su actual período de sesiones (véase A/72/PV.4), el Presidente de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, afirmó que el fracaso de las negociaciones en Crans-Montana se debía a la posición incomprensible de la parte grecochipriota. En respuesta, quisiera decir que lo lamento, pero tengo que responder preguntando al Presidente turco las siguientes preguntas.

¿Es incomprensible aspirar a establecer un Estado independiente y soberano, sin las garantías extranjeras, y la intervención de un tercer país, al tiempo que se libera de la presencia de tropas de ocupación?

¿Es irracional abogar por el establecimiento de un Estado normal en el que todas las decisiones solo serían tomadas por sus ciudadanos, libres de las dependencias extranjeras?

¿No es razonable que un Estado miembro de la Unión Europea participe de manera eficiente y eficaz en la adopción de decisiones de la Unión Europea?

¿Es infundada la idea de poner fin al anacrónico Tratado de Garantía y establecer un sólido sistema de seguridad basado en la Carta de las Naciones Unidas y en los tratados pertinentes de la Unión Europea y del Consejo de Europa?

¿Está en contra de algún principio establecido de las Naciones Unidas, así como de las instituciones pertinentes de la Unión Europea, asegurar y salvaguardar la aplicación sin contratiempos y segura de las disposiciones del acuerdo? Al mismo tiempo, ¿es una paradoja rechazar la insistencia de Turquía de que debería asumir ese papel?

¿Acaso en cualquier Constitución de un Estado federal se prevé que para cada decisión que se adopte a nivel federal, se necesita por lo menos un voto positivo de los miembros del Estado, sobre todo cuando uno de los miembros de la federación está controlado por un tercero?

Por último, ¿podría alguien afirmar que llegar a una solución basada en las propuestas de Turquía habría llevado al establecimiento de un Estado funcional y viable?

A pesar de nuestra decepción, lo que deseo recalcar con énfasis es que la visión del pueblo de Chipre no



es otra que poner fin al statu quo inaceptable y establecer un Estado federal que garantice a todas las generaciones de grecochipriotas y turcochipriotas las condiciones de estabilidad necesarias para un futuro seguro, próspero y pacífico; un Estado libre de intervenciones y dependencias extranjeras; un “Estado normal”, como señaló con acierto el Secretario General; un Estado dirigido por los chipriotas para los chipriotas. Al respecto y contrario a las declaraciones formuladas por los funcionarios turcos, tengo la intención, durante la reunión de mañana con el Secretario General, de expresar nuestra disposición a reanudar las negociaciones de inmediato, de conformidad con su marco y siempre en consonancia con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

En este contexto, se ha reconocido ampliamente que para convocar una nueva conferencia sobre Chipre y evitar la repetición de las deficiencias del pasado, debería haber una preparación completa y sólida y una voluntad política y determinación firmes por parte de todas las partes interesadas e interlocutores a fin de garantizar que, esta vez, las deliberaciones lleven a un resultado positivo. En este empeño, no tengo duda de que el Secretario General y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad nos ofrecerán su apoyo y su ayuda.

De forma paralela, en esta coyuntura crítica necesitamos una alternativa a las medidas unilaterales que perjudican el objetivo de impulsar proceso. Las medidas de fomento de la confianza mutuamente acordadas que están en consonancia con las resoluciones e informes del Secretario General del Consejo de Seguridad, como la devolución de Varosha y el reasentamiento de sus legítimos habitantes, cambiarían la situación para crear un entorno propicio para reanudar las negociaciones con el objetivo de llegar a una solución general. Ese objetivo se reforzaría aún más si avanzamos en la cuestión humanitaria de las personas desaparecidas. Con este fin, pido a Turquía que coopere plenamente para resolver esta cuestión trágica. Aprovecho también esta oportunidad para instar a todos los países que dispongan de información a que abran sus archivos en apoyo de nuestros esfuerzos para poner fin a este aspecto trágico del problema de Chipre.

Para concluir, insto una vez más a Turquía y a nuestros compatriotas turcochipriotas a que sean conscientes que solo mediante el respeto y las avenencias mutuas, y no mediante obsesiones obsoletas con prácticas fallidas, lograremos una solución viable y duradera, donde no haya ganadores ni perdedores y se respete y se aborden plenamente los aspectos vulnerables y las preocupaciones de ambas comunidades. Es la única manera

de que Chipre alcance plenamente su potencial y aproveche su posición geográfica única. Esa es mi visión.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso.

*El Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kaboré, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kaboré** (*habla en francés*): El septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de nuestra Organización se celebra en un momento en que la marcha cotidiana del mundo nos plantea continuos desafíos importantes. De hecho, la preservación de la paz y la seguridad internacionales, la lucha contra el terrorismo y el extremismo, la erradicación de la pobreza, el desarrollo sostenible y la instauración de un orden internacional más justo y humano son las preocupaciones principales de este momento. Nos ponen a prueba en todo momento, y tenemos el deber imperioso y apremiante de encontrar respuestas urgentes y duraderas y tenemos el deber urgente de encontrar respuestas urgentes y duraderas.

Sr. Presidente: Mi delegación y yo deseamos felicitarlo por su brillante elección como Presidente de este período de sesiones. Cuenta usted con nuestra plena cooperación para que nuestra labor tenga éxito. Doy las gracias a su predecesor por la eficiencia con que desempeñó su mandato.

Por último, me complace rendir homenaje al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, quien

desde hace apenas algunos meses al frente de la Organización ha demostrado plenamente su compromiso en favor de la paz y el desarrollo y su firme determinación de continuar la ambiciosa labor de revitalización de las Naciones Unidas.

Hace dos años, aprobamos aquí los Objetivos de Desarrollo Sostenible para imprimir un nuevo impulso a la paz, la prosperidad, el desarrollo, la justicia y el humanismo en el mundo. La entrada en vigor del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es digna de encomio. La elaboración del marco mundial de indicadores del seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la celebración del Foro Político de Alto Nivel para el Seguimiento de la Aplicación de la Agenda 2030 son también avances innegables.

A pesar de estos logros, persisten obstáculos en el camino hacia la construcción de un mundo de paz y prosperidad. Por tanto, quisiera subrayar la pertinencia del tema de este período de sesiones, que vuelve a poner a las personas en el centro de nuestras políticas mundiales de desarrollo y gobernanza.

¿Cómo podemos olvidar que cada día en mi país, en África y en otros países de este planeta, mujeres y hombres siguen perdiendo la vida por falta de cuidado y alimentos, los niños no pueden gozar de su derecho fundamental a la educación, los jóvenes se resignan a desafiar la furia de los mares y océanos en busca de un futuro mejor, las poblaciones están condenadas a vagar sin fin, víctimas de conflictos y catástrofes, en un contexto internacional sometido a una fuerte influencia del terrorismo y el extremismo violento? Evidentemente, ahora más que nunca, debemos cambiar nuestros paradigmas, tanto en la gestión de los asuntos de nuestros Estados como en el plano internacional, para pasar de la retórica a la acción y a un enfoque centrado en los resultados.

El éxito de la mesa redonda de donantes públicos y privados de nuestro plan nacional de desarrollo económico y social, después del llamamiento que hice en esta misma tribuna el 22 de septiembre de 2016 (véase A/71/PV.15), es prueba de la confianza que han depositado nuestros asociados en mi país. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra profunda gratitud. Burkina Faso participa en un proceso de recuperación económica mediante importantes reformas estructurales, uno de cuyos objetivos es atraer, facilitar y asegurar inversiones.

A fin de fortalecer nuestra democracia participativa, colocando a los ciudadanos en el centro del funcionamiento del Estado, Burkina Faso se sumó en 2016 a la Alianza para un Gobierno Abierto. En ese contexto,

se está elaborando el primer plan de acción nacional, que fortalecerá la lucha contra la corrupción y la buena gobernanza, con un espíritu de colaboración con los agentes no estatales, las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación. Al mismo tiempo, avanza satisfactoriamente la vasta obra de las reformas encaminadas a profundizar en la democracia y las instituciones con vistas a lograr el funcionamiento óptimo de las instituciones. En ese sentido, todos los sectores de la población han preparado un proyecto de constitución preliminar y, por otra parte, el poder judicial trabaja independientemente para resolver las controversias políticas y económicas, así como los delitos políticos que obstaculizan desde hace decenios nuestros esfuerzos de reconciliación nacional.

Víctima desde hace algún tiempo de las fuerzas terroristas y oscurantistas, mi país está plenamente consciente de la intención claramente expresada de esas fuerzas de desestabilizarnos a nosotros y a todos los países de la región. En consecuencia, la lucha contra el terrorismo es una prioridad nacional que puede tener éxito si no solo es parte de un enfoque subregional, pero, además y, sobre todo, de un proceso de desarrollo económico de las zonas más vulnerables.

Por ese motivo, prestamos una especial atención al norte de nuestro país. Sin duda, allí hemos cosechado éxitos operativos, pero estos deben fortalecerse mediante el urgente programa en favor de la inversión, aprobado recientemente, a fin de reducir la vulnerabilidad de la población, especialmente los jóvenes y las mujeres. Sin embargo —y no insistiremos nunca lo suficiente en ello— el terrorismo es ante todo un flagelo mundial. En la medida en que golpea de manera indiscriminada, exige una clara y firme condena de todos, y una respuesta colectiva eficaz, compuesta de la solidaridad y la combinación de nuestros esfuerzos y recursos. Esa es la razón de ser del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), cuyo funcionamiento estamos tratando de acelerar, como atestigua la inauguración, el 10 de septiembre pasado, del cuartel general de la Fuerza del G-5 del Sahel en Sévaré (Malí).

Celebro igualmente la aprobación de la resolución 2359 (2017) del Consejo de Seguridad el 21 de junio de 2017. Sin embargo, habida cuenta de la gravedad de la situación en la zona, debemos aprovechar la oportunidad que nos brinda el próximo informe de seguimiento del Secretario General para fortalecer el mandato de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, dotándola de los recursos necesarios para que tenga éxito en su misión. Asimismo, hay que acoger con beneplácito la

creación de la Alianza del Sahel, cuya primera reunión de alto nivel está prevista para el mes de octubre.

Uno de los principales retos a ese respecto sigue siendo la movilización de recursos. Hicimos hincapié en ello en la reunión de alto nivel sobre la situación en el Sahel que celebramos este 18 de septiembre aquí mismo, en Nueva York, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas. Esperamos que la Conferencia internacional de planificación prevista en la resolución 2359 (2017), y que se celebrará en diciembre próximo en Bruselas, cumpla todas esas promesas.

La búsqueda de la paz debe seguir siendo el centro de nuestra acción conjunta, especialmente la de nuestra Organización. En África, persisten numerosos focos de tensión. Si bien acogemos con agrado los recientes progresos políticos registrados en Malí, hay que señalar que la situación de la seguridad en el norte de ese país sigue siendo sumamente precaria. Hago votos por que el establecimiento por el Consejo de Seguridad, el 5 de septiembre pasado, de un régimen de sanciones a solicitud del Gobierno de Malí, sea un instrumento adicional efectivo para aplicar el Acuerdo de Paz. Invitamos a todas las fuerzas presentes en Malí, a saber, las fuerzas armadas malienses, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Operación Barkhane y la Fuerza del G-5 del Sahel, a trabajar eficazmente y en perfecta coordinación, a fin de acelerar el retorno definitivo de la paz y la seguridad a la región.

*El Sr. Rabary-Njaka (Madagascar), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Debemos seguir movilizados para asegurar que el proceso de solución de conflictos o de arreglo de la crisis en Libia, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Somalia, Sudán del Sur y Burundi se vea coronado con el éxito. Hacemos un llamamiento a las partes interesadas para que den preferencia al diálogo y la reconciliación y reconozcan que serán los principales responsables y los únicos arquitectos de la paz en sus países. Respecto a la cuestión del Sáhara Occidental, Burkina Faso reitera su llamamiento al diálogo y la negociación, con un espíritu de avenencia, a fin de lograr una solución política y realista de la controversia.

La cuestión palestina sigue siendo una grave preocupación. Quisiera encomiar la organización, en enero de 2017, de la Conferencia de París, en la que se reiteró la solución de dos Estados, Israel y Palestina, que puedan vivir uno al lado del otro en condiciones de paz y dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Para poner fin a ese conflicto el logro de un

acuerdo entre las dos partes es el único terreno fértil para que fructifiquen las semillas de una solución pacífica y definitiva.

Los esfuerzos de la comunidad internacionales en el Iraq, Siria y el Yemen deben redoblar si no queremos ver que esa parte del mundo se hunda definitivamente en el caos. Burkina Faso también se siente preocupada por la situación prevaleciente es en el Consejo de Cooperación del Golfo e insta a las partes interesadas a promover el diálogo y la negociación para poner fin a esta crisis.

Por último, Burkina Faso condena los ensayos nucleares realizados por la República Popular Democrática de Corea, que constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales de la península de Corea y del mundo. Exhortando a ese país a que cumpla las resoluciones del Consejo de Seguridad y esperamos que la lógica del diálogo y la negociación prevalezca sobre la de la exacerbación y el enfrentamiento.

En ese sentido, deseo reiterar el apoyo de mi país al desarme general y completo y a los esfuerzos de las Naciones Unidas en esa esfera, así como en lo tocante a las armas de destrucción en masa y a las armas convencionales. En ese sentido, exhorto a todos los países, en particular a aquellos cuya ratificación es necesaria a ese fin, a que den prioridad a la pronta entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. En ese contexto, la aprobación, el 7 de julio de 2017, del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares debe fortalecer esa dinámica.

En cuanto a la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, estas constituyen una de las principales amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Mi país, que ha participado activamente en su elaboración, está convencido de que la aplicación del Tratado sobre el Comercio de Armas contribuirá a erradicar ese flagelo, que es un verdadero obstáculo al desarrollo de nuestros Estados.

El multilateralismo es el instrumento por excelencia del diálogo y la solidaridad entre los pueblos. En ese sentido, la comunidad internacional se beneficiaría sin duda de la participación eficaz y más amplia de la República de China en Taiwán en los organismos especializados y los mecanismos del sistema de las Naciones Unidas. En nombre de ese mismo diálogo y esa misma solidaridad que rigen las relaciones pacíficas entre los agentes estatales en el panorama internacional, Burkina Faso está a favor del levantamiento total del embargo contra Cuba a fin de que La Habana y Washington

puedan mantener relaciones de colaboración mutuamente beneficiosas.

La reforma de las Naciones Unidas sigue siendo una cuestión central de la gobernanza mundial. Debemos abordarla con la valentía y la serenidad necesarias el deber de justicia en relación con África, en particular con respecto a su representación en el Consejo de Seguridad, de conformidad con la posición común africana, por una parte, y, la necesaria adaptación de nuestra Organización a medida que cambia el mundo, por otra. En estos graves momentos de incertidumbre y turbulencia en que vivimos, tenemos la obligación, puesto que hemos aceptado nuestras responsabilidades, de ofrecer a nuestros ciudadanos razones para creer en un mañana mejor y legar a las generaciones futuras un mundo más seguro.

Las Naciones Unidas son nuestro mejor instrumento. Asumamos pues aquí todos juntos el compromiso de construir una Organización más moderna, más fuerte y más eficaz. Sabemos, a ese respecto, que podemos contar con el compromiso y la determinación del Secretario General que, estoy convencido de ello, llevará adelante reformas audaces para que las Naciones Unidas sean una verdadera Organización de los pueblos.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

*El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Akufo-Addo** (*habla en inglés*): Han transcurrido 60 años desde que mi país, Ghana, pasara

a ser Miembro de la Organización. Nos adherimos a las Naciones Unidas en ocasión de nuestra independencia, unos 12 años después de la primera reunión de la Organización en San Francisco, y desde entonces Ghana ha sido un participante activo en las Naciones Unidas.

Quisiera dar las gracias a las Naciones Unidas por el honor que han conferido a Ghana al nombrarme el Secretario General Copresidente del Grupo de Personas Eminentes para la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con miras a que continuara en el puesto que ocupó mi predecesor como Presidente, Excmo. Sr. John Dramani Mahama. Esa muestra de confianza en los dirigentes de Ghana es motivo de legítimo orgullo para el pueblo de Ghana, una confianza que prometo no defraudar.

El 25 de setiembre de 2015, cuando se aprobaron los ODS, muchos escépticos expresaron su temor de que los Objetivos fueran demasiado numerosos y demasiado complejos para abordarlos, aun mediante esfuerzos concertados. Sin embargo, lo que hemos aprendido de la experiencia de la Organización es que, una vez que el mundo decide perseguir un objetivo colectivamente, lo más probable es que lo consiga. Cada día sucede algo que hace que los habitantes de este planeta comprendamos que tenemos que aunar nuestras fuerzas.

No hay mejor prueba ni ejemplo más dramático de esa verdad que las imágenes que recientemente saturaron nuestras pantallas de televisión con la devastación causada por las inundaciones en Houston (Texas); Daca (Bangladesh); Mumbai (India); Palpa (Nepal); Dominica, Puerto Rico, Antigua y Barbuda y San Martín, que están todas en el Caribe, y Niamey, en el Níger. Una de las ciudades más modernas de la nación más rica y poderosa de la Tierra sufrió el mismo destino que Niamey, en la región del Sahel de África, una de las zonas más pobres del mundo. Durante la furia de las tormentas, algo ha quedado en claro. Da igual que uno viva en el lugar más rico o más pobre del mundo, el poder descomunal de la naturaleza es evidente y nosotros, los seres humanos, somos las mismas frágiles criaturas a su merced.

A medida que veía y escuchaba los que sucedía en el resto del mundo, se me ocurrió que los ODS eran realmente un conjunto de objetivos beneficiosos para el mundo. Vale la pena repetirlos: no pobreza, cero hambre, buena salud y bienestar, educación de calidad, agua limpia y saneamiento, trabajo decente y crecimiento económico, industria, innovación e infraestructura, menor desigualdad, ciudades y comunidades sostenibles, consumo y producción responsables, vida submarina,

vida sobre la tierra, paz, justicia e instituciones sólidas, todo ello obtenible por medio de alianzas. Debemos trabajar arduamente para alcanzar esos Objetivos; el mundo será entonces mucho mejor.

Ghana fue el primer país de África al sur del Sáhara en obtener su libertad del dominio colonial. Este año celebramos el sexagésimo aniversario de la independencia, y es auspicioso que me dirija a la Asamblea por primera vez en la fecha del cumpleaños de nuestro primer Presidente histórico, Kwame Nkrumah, el día que dedicamos a homenajearlo.

Estamos convencidos de que África ha llegado a la mayoría de edad y es hora de que ocupe el lugar que le corresponde en el escenario mundial. África no será un títere ni una víctima. Esta África será honesta consigo misma y con el mundo. África debe erradicar la pobreza y llegar a ser próspera. No nos engañamos con respecto al trabajo arduo que tendremos que hacer para lograr nuestros objetivos, pero el trabajo arduo no nos asusta. Sabemos que el ingrediente esencial para conseguir el progreso económico sostenible es garantizar un sistema de gobierno democrático y estable.

Creo que estamos logrando ese progreso en Ghana. Tras años de agitación política y el consiguiente caos económico, ha surgido un consenso en nuestra Cuarta República. Hemos gozado de estabilidad política durante los últimos 25 años y la democracia pluripartidista donde se celebran elecciones periódicas es ahora un elemento aceptado de nuestra gobernanza. Hoy estoy aquí debido a las elecciones celebradas en diciembre pasado, en las que el pueblo de Ghana votó en contra del Gobierno que estaba en el poder y nos dio a mí y a mi partido el mandato y el honor de gobernar nuestra nación durante los próximos cuatro años. Seguimos siendo un faro de democracia y estabilidad en el continente. Nuestras instituciones gubernamentales con cada vez más sólidas y hemos realizado más avances en nuestra economía que en cualquier otra época desde nuestra independencia.

Nos falta mucho para alcanzar el objetivo que perseguimos, pero estamos decididos a desarrollar nuestro potencial y hacer que Ghana sea una nación próspera. Siempre habrá aventureros entre nosotros, los ghaneses, que buscarán desafíos en distintas partes del mundo. Les deseamos todo lo mejor, y esperamos que allá adonde vayan sean bienvenidos y tratados con dignidad. No obstante, estamos trabajando para que crezca nuestra economía y se creen oportunidades para todos nuestros ciudadanos. Los habitantes de Ghana nunca más deben pensar que tienen que someterse a los sacrificios

intolerables e inhumanos de cruzar el Sáhara y hundirse en el Mediterráneo con la esperanza de llegar a Europa para ganarse la vida.

Acabamos de comenzar el programa de educación secundaria superior gratuita que busca garantizar la instrucción secundaria para todos los niños de Ghana. El programa garantizará que todos nuestros niños completen por lo menos el nivel secundario, y el dinero, o su falta, ya no implicará la negación de la educación. Eso ya ha hecho que más de 90.000 niños ingresen al colegio secundario en el actual año académico, los que de otra forma ya habrían abandonado los estudios. El Desarrollo Sostenible 4, que tiene como objetivo garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos, estará a nuestro alcance a la fecha fijada. No queremos ser una cicatriz en la conciencia de nadie. Queremos construir una economía que no dependa de la caridad ni de las donaciones. La experiencia larga y amarga nos ha enseñado que por más generosa que sea la caridad, seguiremos siendo pobres.

Queremos construir una Ghana que utilice sus recursos propios y que su gestión adecuada sea el camino para impulsar el crecimiento social y económico del país. Queremos construir una economía que vaya más allá de las materias primas para que nuestro país se posicione en el mercado mundial. No rechazamos la ayuda, pero sí queremos acabar con la mentalidad de dependencia y de vivir de donaciones. Queremos construir una Ghana que trascienda la ayuda. Es una plataforma más sencilla para construir relaciones sostenibles.

Hablando de relaciones sostenibles, África y, de hecho, Ghana, se han comprometido a seguir siendo un continente sin armas nucleares. Hace tres semanas, uranio muy enriquecido se evacuó de Ghana de vuelta a China, con lo que se puso término a la eliminación de todo el material de ese tipo en el país. Nuestro reactor nuclear ha sido convertido a fin de que utilice combustible poco enriquecido para la generación de electricidad. Un mundo libre de armas nucleares redundaría en nuestro interés colectivo.

Deseo reafirmar el compromiso de mi país con el mantenimiento de relaciones amistosas y cordiales con todos los países y pueblos del mundo. La participación plena de Ghana en el proceso de integración de África occidental por medio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y en el proceso de integración africana por medio de la Unión Africana es uno de los objetivos de mi Gobierno. La integración regional y continental conviene a Ghana porque representa una

de las formas más seguras de establecer las condiciones necesarias para la prosperidad en el continente en los próximos decenios. Además ayudará a garantizar la seguridad y combatir los flagelos del terrorismo, el extremismo y la intolerancia.

Los conflictos que siguen asolando nuestro continente en Libia, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y Malí se resolverían más eficazmente si la comunidad internacional apoyara y no socavara los esfuerzos de nuestras organizaciones regionales y continentales para enfrentarlos. Ghana seguirá participando activamente en las organizaciones multilaterales a las que pertenece, como la Francofonía, el Commonwealth y las Naciones Unidas, porque estamos convencidos de que la cooperación multilateral nos beneficia a todos.

Queremos construir una Ghana que empodere a nuestro pueblo para que pueda interactuar con el resto del mundo en un pie de igualdad. No digo nada nuevo cuando señalo a la atención la necesidad urgente de reformar la Organización. Se ha venido hablando de ello y se ha previsto desde hace mucho tiempo, pero por algún motivo no hemos encontrado el valor y la voluntad para reformar las Naciones Unidas. Ghana apoya el proceso de reforma de las Naciones Unidas, especialmente del Consejo de Seguridad, como se expresa en la Posición Común Africana sobre la reforma de las Naciones Unidas, que se fundamenta en el Consenso de Ezulwini. Lleva ya un largo retraso la corrección de la injusticia que la estructura y la composición actuales del Consejo de Seguridad representan para las naciones de África.

No podemos seguir predicando acerca de la democracia y la equidad e insistir en la paz y la justicia en todo el mundo cuando la mayoría de los Estados Miembros no considera justa y equitativa la estructura de nuestra Organización mundial. De hecho, muchos piensan que se trata de una Organización que ayuda a perpetuar un orden mundial injusto. La Organización constituye el mejor vehículo para que el mundo gestione sus múltiples problemas y socavaríamos su credibilidad y no cumpliríamos nuestro deber si no reformáramos las Naciones Unidas. No nos decepcionemos ni decepcionemos a las generaciones futuras. Ha llegado el momento de la reforma.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso del Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Bongo Ondimba** (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme felicitar calurosamente al Sr. Miroslav Lajčák por su brillante elección para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo segundo período de sesiones. Desde ya le garantizo el apoyo del Gabón en el ejercicio del mandato que se le ha confiado.

Quisiera igualmente saludar el trabajo encomiable de su predecesor, Embajador Peter Thomson.

Finalmente, es para mí un privilegio felicitar calurosamente al nuevo Secretario General, Sr. António Guterres. Estoy convencido de que su rica y larga experiencia es un bien valioso para la conducción de nuestra Organización. Me complace el acento especial que ha puesto sobre la prevención de los conflictos en su discurso de apertura.

El tema del debate general de este período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible” es la esencia misma de nuestras prioridades. Ese tema nos recuerda a cada uno de nosotros el lugar que debe ocupar el ser humano en nuestras acciones respectivas y la obligación que nos incumbe de conciliar el desarrollo y la paz sostenible con la preservación del medio ambiente para las generaciones presentes y futuras. Nos corresponde pues a todos actuar a fin de configurar una humanidad donde, para cada persona, la vida decente sea una realidad.

A propósito de la paz, se trata, junto con la seguridad, de una condición previa necesaria para el desarrollo de África y de mi país, el Gabón. En ese sentido, África sigue concentrando la mayor parte de la labor del Consejo de Seguridad, por lo que mi país reitera su adhesión a la posición africana a favor de una presencia permanente de África en el Consejo.

Así como la paz internacional es esencial, así también la paz y la seguridad nacionales constituyen los ingredientes básicos del desarrollo y la participación de todos en el debate democrático. País marcado con el sello de la paz, el Gabón quiere seguir siendo el refugio de fraternidad y solidaridad que ha sido siempre. Es por ello que convoqué, a principios de este año, un diálogo político al que invité a todas las fuerzas vivas de la nación. Todos los que participaron en él pudieron debatir, sin tabúes, todas las cuestiones y las reformas deseables para nuestro país y concertaron avenencias, ciertamente difíciles, pero dinámicas y necesarias, sobre los sistemas de votación, los procedimientos electorales y la organización de los poderes. La aplicación práctica de las conclusiones del diálogo político ya ha comenzado, con la formación reciente de un nuevo Gobierno que integra a los representantes de la oposición y la sociedad civil.

Con la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), nuestra Organización prosigue sus esfuerzos de movilización de la comunidad internacional para ofrecer a la humanidad una vida decente en un planeta preservado. Sin embargo, ha llegado la hora de, más allá de las declaraciones, dotar a nuestra Organización de los recursos necesarios para la implementación de los ODS por medio de una financiación previsible y sostenida.

En lo que atañe a mi país, el Gabón, el nuevo Gobierno tiene por marco de acción la visión de un Gabón emergente para 2025, que se inscribe en la problemática del desarrollo sostenible y la diversificación de la economía nacional. Esa orientación, que busca reducir la dependencia de las industrias extractivas y la volatilidad de las materias primas ya se está materializando gracias a la creación de un tejido industrial que genera empleos y riqueza en la zona económica especial de Nkok.

La crisis que afecta al planeta no ha perdonado al Gabón. Ha causado la desaceleración de la actividad económica y ha tenido una repercusión negativa en el empleo, en particular en el de los jóvenes. Para hacerle frente, el Gobierno ha adoptado un programa de reactivación económica orientado a impulsar una nueva dinámica económica sobre la base de medidas de ajuste presupuestario, desarrollo de infraestructuras y promoción del sector privado como palancas para la diversificación y la transformación de la economía.

A pesar de todo, mi Gobierno se esfuerza por ofrecer al pueblo del Gabón mejores condiciones de vida por medio de medidas que van desde la reducción de los precios de los alimentos de primera necesidad a la construcción

de hospitales universitarios. En el mismo orden de ideas, he iniciado un programa de igualdad de oportunidades, que permitirá a todos los gaboneses emprender el camino de la realización personal y colectiva con los mismos medios. Con ello en mente, he incluido el empoderamiento de la mujer en la agenda gubernamental.

El futuro de nuestro planeta dependerá, en gran medida, de nuestra determinación de cumplir los compromisos contraídos en el Acuerdo de París en ocasión de la 21ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. No tenemos derecho a frustrar las esperanzas depositadas por nuestros pueblos en ese momento histórico porque los desafíos que plantea el calentamiento climático no son solo ecológicos. Son también políticos, de seguridad y económicos. Tenemos aún menos derecho a decepcionar a nuestros pueblos teniendo en cuenta que la realidad que queremos ignorar se hace más patente cada día con una fuerza cada vez más brutal en la forma de todas las catástrofes ambientales recientes. Aprovecho esta oportunidad para hacer llegar las condolencias y el apoyo moral del pueblo del Gabón a los países que han sido víctimas de los huracanes y ciclones más recientes, así como a las víctimas del terremoto en México.

Por su parte, el Gabón no se desviará de su trayectoria. Nuestras políticas públicas continuarán inscribiéndose en la lógica de una gestión responsable y sostenible de nuestros recursos. En ese espíritu, mi país acaba de crear 20 zonas marinas protegidas, que se suman a los 13 parques nacionales terrestres. Además, he dado instrucciones al Gobierno para que refuerce la política de reforestación con miras a la preservación de nuestros bosques.

Con respecto al compromiso permanente de mi país con esas cuestiones cruciales, he aceptado asumir la coordinación del Comité de Jefes de Estado y de Gobierno Africanos sobre el Cambio Climático durante dos años, después de la terminación del mandato de mi hermano de Egipto, el Presidente Al Sisi. Tendré la responsabilidad de hacer oír la voz de África en todas las negociaciones relativas al cambio climático.

En el plano subregional, mis pares me han confiado también la presidencia de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), con la misión de conducir un proceso de reforma de ese importante órgano de integración regional. En ese sentido, nuestra decisión de afianzar una integración económica dinámica en nuestra subregión es tanto mayor por cuanto que hemos constatado la necesidad de un desarrollo

conjunto para hacer frente a las fluctuaciones del mercado internacional. Nuestra institución, a través de su oficina en Libreville, apoya los esfuerzos de África central para superar los desafíos a la paz y la seguridad en su espacio geográfico. Así, los países miembros de la CEEAC han ratificado su firme determinación de luchar contra la hidra del terrorismo bajo todas sus formas y cualesquiera sean las motivaciones.

A tal efecto, la estrategia antiterrorista subregional de África central, recientemente confirmada en Yaundé y en línea con la de la Unión Africana, traduce nuestro compromiso de eliminar ese mal por medio de medidas concretas. Aprovecho la oportunidad para saludar la próxima organización de una cumbre conjunta de la CEEAC y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre la lucha contra el terrorismo, que siempre he solicitado encarecidamente, y que el Consejo de Seguridad ha alentado en su resolución 2349 (2017). Saludo también la iniciativa de los países del Grupo de los Cinco del Sahel de establecer una fuerza subregional para luchar eficazmente contra el terrorismo y todas las demás amenazas a la paz y la seguridad.

La lucha contra el terrorismo es multiforme y de largo aliento y requiere la cooperación entre los Estados y solidaridad con las víctimas de la barbarie. La respuesta no debe ser exclusivamente militar. Por ello, exhorto a la aplicación de las disposiciones pertinentes de la resolución 2199 (2015) del Consejo de Seguridad a fin de reducir las fuentes de financiación de esas redes criminales.

Además del terrorismo, una grave amenaza pesa sobre muchos países, incluido el mío, a saber, la caza furtiva. Al respecto, mi país es coautor de una importante resolución que pide mancomunar nuestros esfuerzos para contener ese fenómeno que diezma la fauna y la flora y exacerba la desestabilización en varias regiones, especialmente en África. La aplicación rápida de las recomendaciones formuladas en el marco de esa resolución es indispensable y deberá conducirnos a buscar el justo equilibrio entre la protección de la naturaleza y la supervivencia de la población local, principal víctima de la caza furtiva.

Entre las situaciones preocupantes que imperan en África, la de la República Centroafricana exige nuestra atención sostenida. Por su parte, el Gabón mantiene una presencia en ese país hermano, en el seno de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Invito a los distintos asociados a que apoyen el plan de acción elaborado por la CEEAC y la Comunidad Económica y

Monetaria de África Central, así como el programa de desarme, desmovilización y reintegración.

Asimismo, es conveniente levantar el embargo de armas exclusivamente para el Gobierno legal y legítimo de la República Centroafricana a fin de permitirle restablecer la seguridad y su autoridad en todo el territorio nacional. La resiliencia y la actitud desafiante de que hacen gala las fuerzas negativas que causan estragos en la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y otras partes de la subregión de África central extraen su fuerza de la explotación ilícita de los recursos naturales del subsuelo, la flora y la fauna. Las medidas internacionales adoptadas contra el comercio ilícito de esos recursos deben ponerse en práctica si queremos luchar contra los grupos armados que perpetúan esas actividades delictivas.

Actuar en favor de la paz supone también la eliminación de las armas de destrucción en masa mediante la aplicación de los instrumentos internacionales pertinentes. Algunos lugares del Oriente Medio son teatro de graves amenazas a la paz y la seguridad internacionales, causadas por terroristas nebulosos, en particular el pretendido Estado Islámico, que exacerba la inestabilidad en Siria y el Iraq.

El problema palestino sigue siendo una cuestión espinosa para la comunidad internacional. En mi opinión, la reanudación de los diálogos directos entre ambas partes sigue siendo la vía ineludible para lograr una solución. No puedo pues menos que apreciar en su justo valor los esfuerzos de los Estados Unidos y Francia para tratar de reactivar el proceso de paz.

Igualmente, con respecto a los acontecimientos recientes en la península de Corea, el Gabón, que sigue comprometido firmemente con la paz y la estabilidad en esa parte del mundo, exhorta al cumplimiento estricto de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Otra grave tragedia humana se desenvuelve ante nuestros ojos. Me refiero a la situación de los rohinyás en Myanmar. De hecho, es inadmisibles que, en el siglo XXI, hombres, mujeres y niños pierdan la vida o se vean forzados a huir de su país únicamente porque pertenecen a una comunidad religiosa. La conciencia universal que encarna esta Asamblea no puede y no debe aceptarlo.

Por último, y a propósito de la solidaridad internacional y la justicia, sería justo que se levantara el embargo que afecta a Cuba desde hace muchos decenios.

Nuestra Organización sopla este año 72 velitas. Su vocación universal se ha afirmado sólidamente. No me



cabe duda alguna de que nuestra Organización, apoyándose en nuestra determinación colectiva, podrá superar los desafíos multiformes que se les plantean actualmente a la paz y la seguridad en el mundo. Por ello, asignar prioridad a las personas garantizando la paz y una vida decente para todos en un planeta preservado ya no es más una ambición, sino un imperativo colectivo.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Gabonesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Yemen.

*El Presidente del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mansour** (*habla en árabe*): En nombre del Gobierno y el pueblo del Yemen, felicito sinceramente al Presidente y a su país amigo, Eslovaquia, por haber asumido la presidencia de la Asamblea General para su septuagésimo segundo período de sesiones. Hago votos porque tenga éxito en su desempeño.

Expreso mi profundo reconocimiento a su predecesor, el Sr. Peter Thomson, por la importante labor que llevó a cabo durante el anterior período de sesiones.

También doy las gracias al Secretario General por los esfuerzos excepcionales que despliega para cumplir la noble misión de la Organización de mantener la paz y la seguridad internacionales y por los buenos oficios que interpone con miras a lograr una paz sostenible en mi país, el Yemen. Expresamos asimismo nuestra gratitud a su Enviado Especial para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed.

Este debate tiene lugar en momentos en que la República del Yemen completa su tercer año de la guerra

que ha impuesto a nuestro pueblo la coalición huzí/Saleh tras su rebelión contra las soluciones de consenso aprobadas con arreglo a la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación y las conclusiones del diálogo nacional, así como al proceso político llevado a cabo totalmente bajo la égida de las Naciones Unidas. El proceso político culminó con una visita del ex Secretario General a Saná, donde celebró una reunión especial con el Consejo de Seguridad en el Yemen. La alevosa coalición huzí/Saleh se rebeló contra el consenso nacional, que se basaba en las conclusiones del diálogo nacional e incluía a todos los partidos políticos y facciones sociales del Yemen. La coalición ha empleado la violencia y el terrorismo para rebelarse contra las autoridades elegidas legítimamente y ha utilizado las fuerzas armadas contra nuestro pueblo. Ha arrasado las ciudades del Yemen y ha tomado el país entero como rehén.

Después de haber agotado todos los medios políticos pacíficos para convencer a esa malévola coalición de que abandonara el camino de la violencia y el terrorismo por el que había optado, todas las facciones del pueblo del Yemen se han unido para resistir la política *de facto* de los rebeldes para facilitar el expansionismo del Irán en nuestra región. Por ello, hemos pedido ayuda, en nombre del pueblo del Yemen, a nuestros hermanos de la coalición Árabe bajo el liderazgo del Reino de la Arabia Saudita, que han respondido a nuestra solicitud y nos han brindado apoyo.

El tema del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General representa lo que hemos venido anhelando en el Yemen. Por medio de negociaciones en Ginebra, Viena y Kuwait, nuestras autoridades legítimas han buscado una paz sostenible y justa que no flaquee y que eche los cimientos de un verdadero Estado que garantice la paz y la seguridad para todos sus ciudadanos y evite la violencia. Buscamos una paz en la que únicamente el Estado tenga el monopolio del uso de la fuerza y se prevenga la formación y operación de milicias armadas en el país. Debe ser una paz fundamentada en documentos de consenso que hayan sido acordados por el pueblo y hayan recibido el respaldo regional e internacional.

Quisiera refutar aquí un argumento que suele esgrimirse en el sentido de que nuestro problema en el Yemen consiste en divergencias políticas que no pueden zanjarse en torno a la mesa de negociación a pesar de nuestros esfuerzos al respecto. Lo que enfrentamos no es ni siquiera un golpe de Estado como suele entenderse comúnmente. Es trascendente y consiste en

una divergencia de filosofías, ideologías y valores. En efecto, enfrentamos a sectas religiosas extremistas que creen que Dios les ha concedido la superioridad étnica y el derecho a gobernar y forjar alianzas con fuerzas que buscan la represalia y que están en contra de todos los valores humanos. Así pues, el golpe de los huzíes, que son racistas, retrógrados y patrilineales, ha ido más allá de un golpe de Estado militar tradicional que normalmente preserva el Estado y sus instituciones. Esas milicias están destruyendo todas las instituciones del Estado. Han reemplazado el ejército y las fuerzas de seguridad por comités y milicias populares que sirven únicamente a una facción sobre la base de la etnicidad. Ello también afecta las instituciones económicas.

Todos nuestros recursos se han agotado por completo, e incluso se ha dejado de pagar los sueldos desde hace casi un año. El sector privado ha desaparecido y en su lugar se ha instalado una nueva clase de comerciantes a expensas de nuestros intereses nacionales. Incluso se ha reemplazado el programa escolar con un programa extremista que promueve la lucha sectaria. Por si eso fuera poco, las milicias de la oposición reciben pleno apoyo político y militar, tanto en especie como en armas y financiación del Irán, Estado que está decidido a desestabilizar nuestra región. Por lo tanto, solo será posible conseguir una paz sostenible si el Irán cesa de injerirse en nuestros asuntos, que es lo que ha venido haciendo creando tensiones, inventando conflictos y atizando sentimientos de odio y violencia. Debemos poner coto a las aspiraciones expansionistas del Irán en la región.

Los Estados Miembros recordarán que, cuando comparecí ante la Asamblea hace cinco años, mencioné las medidas que íbamos a tomar con miras a lograr una transición política pacífica en el Yemen en el contexto de la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y las conclusiones de la Conferencia de Diálogo Nacional (véase A/67/PV.9), y les informé de que el Irán había estado tomando medidas contra nosotros. Hemos incautado cargamentos de armas, los Guardianes de la Revolución iraní han apoyado a las milicias en nuestro país y les han proporcionado misiles de largo alcance. Siguen siendo una amenaza para nuestro país y el mundo entero.

Estoy intentando dar a los Estados Miembros una idea de la situación vista desde adentro. El mundo debe comprender que los rebeldes rechazan todos los llamamientos a favor de la paz, desde Kuwait a Ginebra, incluida la última iniciativa acerca del puerto de Al Hudaydah. Anunciamos que estábamos dispuestos a aceptar la iniciativa relativa al puerto marítimo de Al Hudaydah, pero la otra parte la rechazó unilateralmente. Incluso

intentaron asesinar a un enviado internacional. Han seguido amenazando la paz y la seguridad internacionales y las vías marítimas internacionales. También han amenazado a nuestros hermanos de los Emiratos Árabes Unidos, atacándolos con cohetes.

Desde esta tribuna, reitero nuestra disposición constante de poner fin a la guerra y construir la paz. No somos belicistas. Deseamos la paz. Yo personalmente he tendido la mano, y seguiré haciéndolo, para lograr una paz sostenible porque sentimos el peso de nuestra responsabilidad con respecto a todos los ciudadanos del Estado del Yemen. Afirmo que seguimos deseando la paz sobre la base de acuerdos de consenso y todo lo que ha respaldado la comunidad internacional, incluida la aplicación de la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad.

No debo olvidar aquí dar las gracias a nuestros hermanos del Reino de la Arabia Saudita, que han liderado los esfuerzos para mitigar nuestra crisis humanitaria por medio del apoyo que su país sigue brindando a través del Centro de Asistencia Humanitaria y Socorro Rey Salman, así como dar las gracias a todas las organizaciones humanitarias de la coalición Árabe, los países donantes y los organismos de las Naciones Unidas, así como todos los esfuerzos internacionales para luchar contra el brote de cólera. Recalamos que seguimos necesitando apoyo y asistencia, dados nuestros altos niveles de pobreza, inseguridad e inseguridad alimentaria. Seguimos siendo víctimas del bloqueo y la guerra. La ciudad de Taiz lleva ya tres años sitiada.

La situación es calamitosa en todas las provincias que están bajo el control de los rebeldes. Se ha dejado de pagar los sueldos. Se han saqueado todos los recursos del Estado, incluidos los ingresos aduaneros. Por consiguiente, pedimos a la comunidad internacional que asuma sus responsabilidades con respecto al Yemen ejerciendo presión sobre los rebeldes para que cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad y ofrezcan avenencias reales, a fin de que podamos evitar más derramamiento de sangre y destrucción y la asistencia humanitaria pueda llegar a las personas que la necesitan.

Desde esta tribuna, anuncio que nosotros, en el Gobierno del Yemen, estamos dispuestos a brindar todas las facilidades que sean necesarias para que la asistencia humanitaria pueda llegar a todos los rincones del Yemen, desde Sana hasta Al Mahra, incluso a las zonas controladas por los huzíes. Somos responsables primeramente ante Dios y también ante nuestro pueblo y el mundo. Somos responsables de todos los yemeníes, independientemente de sus lealtades. Queremos preservar la vida de

todos los yemeníes, incluidos los que nos disparan y toman como blanco al pueblo yemení. Como dirigente legítimamente elegido, es mi tarea librar al pueblo yemení de más derramamientos de sangre. Queda prohibido que un yemení mate a otro —totalmente prohibido.

El Gobierno del Yemen sigue afrontando los problemas económicos y de seguridad que se derivan de la destrucción de todos los aspectos de la vida en el Yemen. En la actualidad, el Gobierno del Yemen necesita un amplio apoyo a sus esfuerzos por consolidar la paz y la estabilidad, prestar servicios en las zonas liberadas, controlar la situación económica y aplicar medidas contra el terrorismo.

Hacemos un llamamiento a los países donantes amigos y a las organizaciones internacionales para que brinden con carácter urgente apoyo al Yemen y cumplan con las promesas contraídas en la conferencia celebrada en Ginebra, en abril, de apoyar el plan de respuesta humanitaria para el Yemen. Ha transcurrido un año y solo se ha proporcionado el 50% de la financiación prometida. También deseamos reactivar el inactivo Grupo de Amigos del Yemen. Debemos salvar al Yemen de la crisis y pasar del socorro humanitario a la reconstrucción y la recuperación económica.

La República del Yemen apoya de manera sinceramente y eficaz la lucha contra el terrorismo, sobre todo porque mi país ha sufrido durante mucho tiempo ese fenómeno. Rechazamos todas las formas de terrorismo y seguimos abrazando nuestros tolerantes valores islámicos, que rechazan la violencia y el extremismo, al tiempo que llamamos a la tolerancia y las relaciones fraternales. Recurrimos a la comunidad internacional para coordinar esfuerzos en las esferas de la seguridad, la cultura y la información y tecnología, para que juntos podamos derrotar al terrorismo.

La ocupación israelí de los territorios palestinos y sus políticas de asentamiento siguen representando una de las mayores causas de tensión en nuestra región. Por lo tanto, la población de nuestra región espera que la Asamblea encuentre una solución justa y duradera, para que el pueblo palestino pueda establecer su propio Estado, con Jerusalén Oriental como su capital, y poner fin a la ocupación y los asentamientos, así como al sufrimiento del pueblo palestino.

La República del Yemen denuncia la difícil situación impuesta a los musulmanes Rohinyás en Myanmar. Ese genocidio debe cesar. Hay que poner fin al terrorismo del Estado, y hacemos un llamamiento a la

comunidad internacional para que cumpla con sus responsabilidades e impida la continuación de esos acontecimientos monstruosos, que creíamos que nuestro mundo moderno había eliminado para siempre.

Junto con nuestro pueblo paciente y todos los ciudadanos honorables del mundo, no escatimaremos esfuerzos por librar al pueblo yemení de las atrocidades cometidas por los rebeldes. Con la ayuda de Dios, cumpliremos las aspiraciones de nuestro pueblo de construir un Estado civil federal que defienda la justicia, la igualdad y la buena gobernanza. Reconstruiremos un nuevo Yemen que abrace a todos sus hijos, un Yemen que sea una fuente de estabilidad y seguridad para sí mismo, sus vecinos y el mundo.

No puedo concluir sin antes expresar mis sinceras felicitaciones a todo el pueblo yemení y a todas las naciones amantes de la libertad con motivo del 26 de septiembre, quincuagésimo quinto aniversario de la revolución, que conmemoramos en los próximos días. Esa revolución desarraigó uno de los regímenes más despotas de la historia: el régimen del imán Ahmed, en el norte del Yemen, a quien los libertadores derrocaron, en 1963, para fundar nuestra República.

Los huzíes y sus aliados nos recuerdan ese régimen racista. En los tres años transcurridos, han tratado de imponer una vez más un régimen similarmente racista, de una manera aún más violenta y terrorista. Durante el tiempo que nuestra capital de Saná ha estado bajo el control de los huzíes, miles han sido asesinados, heridos o detenidos. Se han proscrito medios de comunicación, se han detenido a periodistas, y se ha adoptado un sinnúmero de otras medidas de represalia. Hay que controlar a ese grupo racista. Felicito a nuestro pueblo con motivo del aniversario de la revolución.

Para concluir, deseo éxito a la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones y espero que pueda lograr más desarrollo y eficacia en su labor. Deseo prosperidad, paz y estabilidad a todos los Estados Miembros y a la sociedad humana.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República del Yemen por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*Se levanta la sesión a las 12.10 horas.*